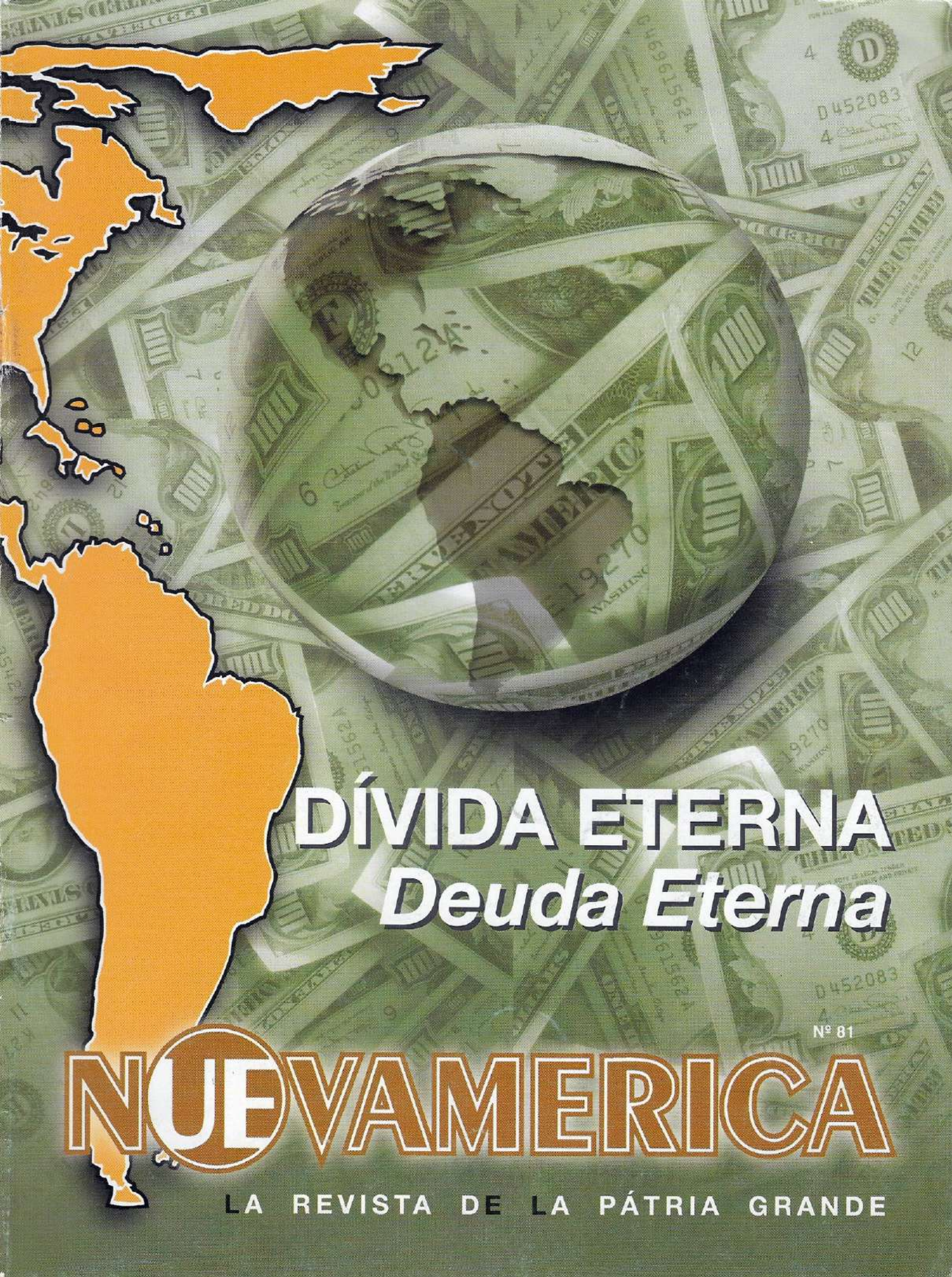


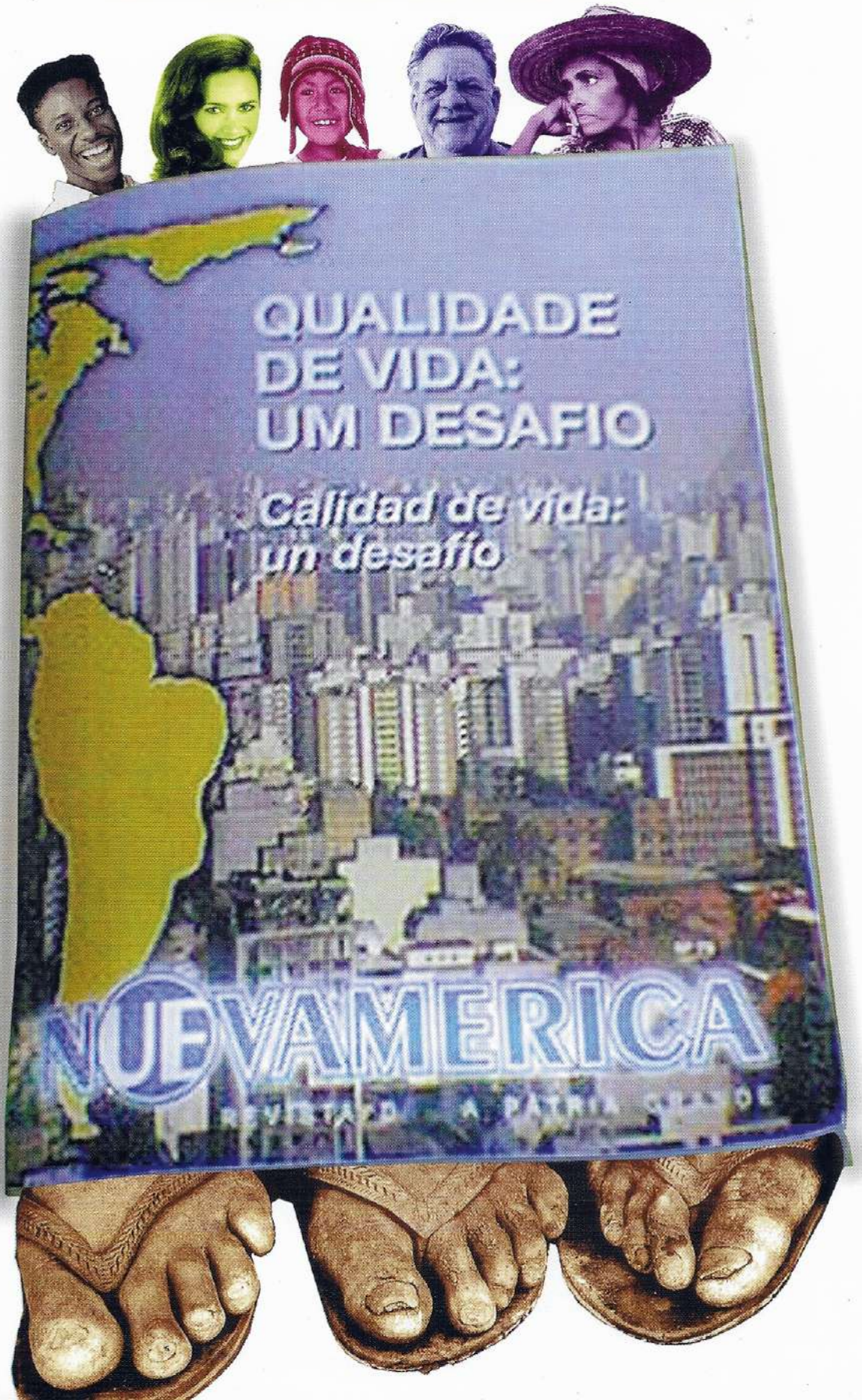
DÍVIDA ETERNA
Deuda Eterna

Nº 81

NUEVAMERICA

LA REVISTA DE LA PÁTRIA GRANDE

Toda la realidad Latinoamericana en una sola REVISTA



Dívida eterna
Deuda eterna

A questão da dívida externa dos países latino-americanos deixou de estar presente nos debates públicos desta última década. Será que o silêncio está motivado pelo equacionamento ou solução do problema? Segundo os dados disponíveis, a dívida externa da América Latina era, em 1990, de US$ 475 bilhões de dólares, em 1997 passou a 678 bilhões e calcula-se que, em 1998, ultrapassou os 700 bilhões de dólares. No período 1990-1997, o total dos pagamentos de juros e amortizações foi de 581 bilhões. Os números demonstram o agravamento dramático da questão, podendo-se afirmar que de dívida externa o que temos hoje, no limiar do ano 2000, é uma dívida eterna, com trágicas conseqüências para a população do continente ...

Os países endividados estamos literalmente hipotecados. E esta realidade se traduz no estrangulamento de suas economias que privilegiam a esfera financeira, comprometendo o desenvolvimento social e a construção de sociedades sustentáveis, eqüitativas e democráticas. Não se trata de uma problemática exclusivamente econômica. A dívida externa é uma questão também política. Está relacionada com o projeto de sociedade que se quer construir, com a chamada "nova ordem mundial" que, para muitos, não é mais do que o agravamento da distância entre pobres e ricos, assim como uma concentração ainda maior do poder em poucas mãos: alguns países organismos e grupos.

Neste momento tão difícil pelo qual passa a América Latina, consideramos fundamental trazer ao cenário público a questão da dívida externa. Exigir informação e transparência dos estados no tratamento desta problemática. Desvelar os acordos e os interesses em jogo. A questão da dívida é também um meio de democratização das relações entre o Estado e a sociedade, de análise das políticas econômicas vigentes e suas conseqüências.

A Campanha Jubileu 2000, lançada pelo Papa João Paulo II, em 1994, tem como um dos seus objetivos propor, "se não o perdão total da dívida internacional, uma consistente redução, que pesa sobre o destino de muitas nações".(Tertio Millenio Adveniente-, n.51). São muitos os grupos, instituições e pessoas de diversas orientações políticas, religiosas e ideológicas que, em diferentes partes do mundo, estão trabalhando neste horizonte. As iniciativas se multiplicam e, no continente, muitos são os encontros, seminários, campanhas e ações em realização. Tod@s estamos chamad@s a participar e a comprometer-nos ativamente. Esta campanha quer ser, antes de tudo, a proclamação do direito dos povos a uma vida em dignidade, justiça e solidariedade.

La cuestión de la deuda externa de los países latinoamericanos dejó de estar presente en los debates públicos de esta última década. ¿El silencio se debe al ecuacionamiento o solución del problema? Según los datos disponibles, la deuda externa de America Latina era, en 1990, de US$ 475 mil millones de dólares, en 1997 pasó a 678 mil millones y se calcula que, en 1998, superó los 700 mil millones de dólares. En el periodo de 1990-1997, la suma total pagada en concepto de intereses y amortizaciones fue de 581 billones. Los números demuestran el agravamiento dramático de la cuestión, y se puede afirmar que la deuda externa que tenemos hoy, en el umbral del año 2000, es una deuda eterna, con trágicas consecuencias para la población del continente...

Los países endeudados estamos literalmente hipotecados. Y esta realidad se traduce en el estrangulamiento de sus economías que privilegian la esfera financiera, arriesgando el desarrollo social y la construcción de sociedades sustentables, equitativas y democráticas. No se trata de una problematica exclusivamente económica. La deuda externa es una cuestión también de política. Está relacionada con el proyecto de sociedad que se quiere construir, con el llamado nuevo orden mundial que, para muchos, no es más que el agravamiento de las distancias entre pobres y ricos, así como una concentración aún mayor del poder en pocas manos: de algunos países, organismos y grupos.

En este momento tan difícil por el que pasa América Latina, consideramos fundamental traer para el escenario público la cuestión de la deuda externa. Exige información y transparencia de los estados en el tratamiento de esta problemática. Desvelar los acuerdos y los intereses en juego. La cuestión de la deuda es también un medio de democratización de las relaciones entre el Estado y la sociedad, de análisis de las políticas económicas vigentes y sus consecuencias.

La Campaña Jubileo 2000, lanzada por el Papa Juan Pablo II, en 1994, tiene como uno de sus objetivos proponer, "sino el perdón total de la deuda internacional, una reducción consistente, que pesa sobre el destino de muchas naciones". (Tertio Millenio Adveniente; nº 51). Son muchos los grupos, instituciones y personas de diversas orientaciones políticas, religiosas e ideológicas que, en diferentes partes del mundo, están trabajando en este horizonte. Las iniciativas se multiplican y, en el continente, muchos son los encuentros, seminarios, campañas y acciones en curso. Tod@s estamos llamad@s a participar y a comprometernos activamente. Esta campaña quiere ser, antes que nada, la proclamación del derecho de los pueblos a una vida en dignidad, justicia y solidaridad.

NESTE NÚMERO EN ESTE NUMERO

Dívida e vulnerabilidade externa



8

Neste artigo, as reflexões do professor Reinaldo Gonçalves sobre a dívida externa e a situação econômica de alguns países da América Latina. Vale a pena conferir!

Una deuda impagable

Maria Dolores Villagómez entrevista Franz J. Hinkelammert, que fala sobre várias questões relacionadas à dívida externa de nossos países: a natureza dos empréstimos, o papel da mídia, o problema das privatizações e sua impagabilidade.

16



Declaración de amor a la Revolución Total de Cuba



32

Interessante, vigoroso e poético, assim é o artigo de Pedro Casaldáliga sobre a revolução cubana e suas conseqüências.

SUMÁRIO SUMARIO

REALIDADES *REALIDADES*

LA DEUDA EXTERNA
Y EL JUBILEO DEL AÑO 2000
Ismael Muñoz — 4

8

DÍVIDA E VULNERABILIDADE EXTERNA
Reinaldo Gonçalves

DESARROLLO, DEUDA EXTERNA
Y POBREZA
Oscar Rea Campos — 12

ENTREVISTA *ENTREVISTA* — 16

UNA DEUDA IMPAGABLE
Franz J. Hinkelammert

CIDADANIA *CIUDADANIA*

DÍVIDA EXTERNA
E DESENVOLVIMENTO SOCIAL
Andréa Damacena — 20

24

DEUDA EXTERNA – Un Juicio en Argentina
con Proyección Latinoamericana
Carlos Juliá por Elena Picasso

ENFOQUES *ENFOQUES*

REFLEXÕES ÉTICO-TEOLÓGICAS E
PROPOSTAS
Parte do Documento Final do "Simpósio Dívida Externa: Implicações e Perspectivas" — 28

32

DECLARACION DE AMOR A LA
REVOLUCION TOTAL DE CUBA
Pedro Casaldáliga

EDUCAÇÃO *EDUCACION*

DEUDA EXTERNA, ¿DEUDA ETERNA?
Año 2.000: Libertad
para Mil Millones de Personas
Carmen López — 36

40

EDUCAR PARA A CIDADANIA HOJE:
DILEMAS E BUSCAS
Vera Maria Candau
Janett Ramirez Plasencia

IDENTIDADES *IDENTIDADES*

DECLARAÇÃO DE TEGUCIGALPA
Plataforma Latinoamericana e
Caribenha Jubileu 2000 — 46

NOTÍCIAS *NOTICIAS* — 50

AGENDA *AGENDA* — 53

RESENHA *RESEÑA* — 54



La deuda externa y el jubileo del año 2000

Ismael Muñoz
Economista. Investigador en el Instituto Bartolomé de Las Casas
Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Lima - Perú

A crescente e impagável dívida externa provoca uma situação dramática na maioria dos países do Terceiro Mundo. Há alternativas? Uma interessante proposta é a do Jubileo do ano 2000, enunciada por João Paulo II em 1994. É o que nos explica Ismael Muñoz. Fique por dentro!

El problema de la deuda externa de los países pobres sigue siendo uno de los escollos más importantes para lograr nuestro desarrollo. El enorme peso del servicio de la deuda que hay que realizar cada año impide el uso de mayores recursos para destinarlos a sacar de la pobreza a un gran sector de la población que va aumentando por la imposibilidad de satisfacer todas sus necesidades básicas. Este no es un problema individual que sea capaz de ser resuelto por cada persona o familia aisladamente y con sus propios recursos; se trata de un enorme reto de carácter social y económico a la solidaridad global.

LA DEUDA CRECIENTE DEL TERCER MUNDO

En los últimos 10 años la deuda del llamado Tercer Mundo se ha más que duplicado pasando de 900.000 millones de dólares en 1986, a 1.934 miliardos (nueva palabra para expresar la cifra de mil novecientos treinta y cuatro mil millones) en 1997. En América Latina la deuda ha ido creciendo fuertemente: en 1980, la deuda externa de los países latinoamericanos era de 220.444 millones de dólares. Entre 1980 y 1990 se pagaron 418.000 millones; y sin embargo se deben actualmente, en 1998, más de 660.000 millones de dólares.

Uno de los problemas está en el servicio de la deuda que se hace creciente para la mayoría de los países latinoamericanos, debido a los altos intereses y a la necesidad de tener que hacerse nuevos préstamos para pagar viejos créditos. Desde 1982 (año en que estalló la crisis de la deuda externa al declarar México una moratoria de su deuda y ser auxiliado por los EEUU) hasta 1997, América Latina ha pagado por concepto de intereses y amortizaciones 740.000 millones de dólares; es decir, una cifra mucho mayor que la deuda actual. En una situación más dramática, aunque con menor monto de deuda externa, se hallan la mayoría de los países de Africa.

LA PROPUESTA DEL JUBILEO 2000

Viendo esta realidad y con relación a una solución global a diversos otros problemas de la humanidad, el Papa Juan Pablo II planteó en 1994 la convocatoria a realizar un Jubileo para el año 2000, que tuviera entre otros aspectos centrales la condonación o notable reducción de la deuda externa para los países pobres. Es decir, el "perdón de las deudas" para el mundo pobre por parte del mundo rico, que signifique un "nuevo comienzo" en el nuevo milenio sin esta carga pesada que afecta la vida misma de los pueblos del Tercer Mundo. Esta propuesta de reducción notable o condonación total de la deuda ha sido retomada y apoyada por varias Iglesias a nivel mundial y por diversas organizaciones de la sociedad civil de países desarrollados y no desarrollados.

La deuda social que deja de atenderse por priorizar el pago de la deuda externa representa un costo muy alto para Africa, América Latina, y ciertamente para nuestro país, lo mismo que la deuda ecológica en el continente, por la cual no se puede atender el desarrollo en armonía con la naturaleza y evitar la destrucción de bosques y la contaminación de mares y ríos. El condonar o reducir la deuda externa para los países más pobres, permitiría usar estos recursos en cumplir con la enorme deuda social y reducir la pobreza, y también con la deuda ecológica, cuidando el patrimonio natural que no sólo es de América Latina sino de toda la humanidad.

La deuda social que deja de atenderse por priorizar el pago de la deuda externa representa un costo muy alto para muchos países pobres.

EL USO EFICAZ Y TRANSPARENTE DE LOS RECURSOS LIBERADOS

El uso transparente de los recursos, producto de una condonación o reducción de la deuda, debería contar con la participación de la sociedad civil de cada país, y en articulación con las instituciones del Estado que tienen funciones sociales y medioambientales. En esto ya hay experiencias de canjes de deuda por inversión social en México, Ecuador, Perú, etc., aunque son montos todavía pequeños y de deuda bilateral. Es posible, sin embargo, apelando a razones sociales y políticas para el desarrollo de los países latinoamericanos, y de carácter ético como lo está haciendo la Iglesia, en virtud de una mejor convivencia humana, persuadir a organismos financieros y gobiernos de la necesidad imperiosa de encontrar una solución al problema de la deuda externa de los países más pobres del planeta.

Para terminar, podemos señalar que la condonación o reducción sustantiva de la deuda es un acto urgente para la realidad de los pueblos pobres de Africa, Asia y América

Latina y el Caribe. De esta manera se podrían destinar más recursos monetarios a financiar las políticas sociales de combate a la pobreza y de búsqueda del desarrollo en cada país donde se lograra este hecho. La pobreza es algo que no podemos aceptar, como no se puede aceptar de ningún modo el sufrimiento y la esclavitud de nadie. Precisamente cuando quedamos maravillados por el desarrollo de la inteligencia humana y de la tecnología que ella produce, resulta paradójico que en medio de tanto progreso, la gente se muera de hambre, porque no tiene para vivir, o no pueda cuidar su salud por falta de oportunidades sociales y de dinero, que sobra en otras partes. ●

La condonación o reducción sustantiva de la deuda es un acto urgente.

Jubileo, deuda y responsabilidad[1]

La responsabilidad sobre los efectos de la deuda externa es un asunto complejo y simple a la vez. Es complejo, primero, porque las situaciones de pobreza no son exclusiva consecuencia del pago de la deuda externa; son anteriores a dicho pago y seguirán en parte tras su condonación.[2] Separar los hechos de la vida que corresponden a la deuda exclusivamente es imposible. Segundo, el hecho del endeudamiento supone dos voluntades hasta cierto punto libres. Tercero, las consecuencias del endeudamiento dependen en parte de decisiones soberanas de los gobernantes de los países deudores sobre las cuales tienen que asumir responsabilidad elegidos y electores. Ningún argumento sólido se sostiene sobre la evasión de absolutamente toda responsabilidad de ninguna de las partes

Fotomontagem com fotos de João Ripper



Javier Iguíñiz Echeverría
Lima - Perú

Profesor principal en el Departamento de Economía de la PUC del Perú. Investigador en el Instituto Bartolomé de las Casas Rímac en Lima. Director de la Revista del Instituto de Pastoral Andina, Allpanchis.

involucradas. Quizá a los niños podamos eximirlos de absolutamente toda responsabilidad pero ello no resuelve el problema de los adultos. Junto a estos aspectos se suman muchos otros que hacen de la responsabilidad un asunto complejo. Esa complejidad obliga a ciertas consideraciones técnicas, económicas y jurídicas en el tratamiento del asunto. Pero el problema de fondo no está en ellas, como indicaremos a continuación.

LA RESPONSABILIDAD DE QUIEN PASA CERCA

Pero la causalidad es sólo un factor en la asignación de responsabilidad. Obviamente, el delincuente es responsable del daño causado a su víctima. Pero no es necesariamente el único responsable. Si la persona herida está al borde del camino y alguien pasa por él, éste asume la responsabilidad de dejarlo abandonado a su suerte. Es el caso de la parábola del samaritano, en la que éste atiende al herido y queda justificado. En este caso, el asunto de la responsabilidad se independiza del de la causalidad directa. Cuando en Mateo 25 se relata el llamado "jucio final" las sentencias indican "porque tuve hambre y no me diste de comer". La responsabilidad no es exclusivamente de quien pagó mal a esa persona; también lo es del que la vió hambrienta y no la atendió. En ese sentido, el Jubileo es un llamado a todos los que "pasan cerca" y no sólo a los acreedores. [3]

LA RESPONSABILIDAD ESPECIAL DE LOS ACREEDORES

Los acreedores tienen una responsabilidad especial por que impusieron las inaceptables condiciones de pago que los endeudados sufren hasta hoy, pero también porque está especialmente en sus manos el condonar el pago y reducir los sufrimientos que de él se derivan. Es como si estuvieran pasando por el camino donde está el herido y tuvieran el poder para atenderlo y curarlo. El que la decisión de rescindir la obligación sea más facil para el acreedor lo hace ser como el que pasa cerca del necesitado. Que le resulta más facil es obvio por el poder que tiene, por la sencillez de la decisión, por el costo relativamente bajo que para él tiene. Del mismo modo que cada amo tiene que liberar a sus esclavos porque está involucrado directamente en esa relación, por la permanencia del vínculo financiero entre deudores y acreedores, la responsabilidad es del acreedor.

MIRAR A LOS CONDENADOS A PAGAR

La justificación de la campaña contra la deuda y el pago que supone no es, pues, exclusivamente un asunto de señalización precisa de responsables, aunque no haya discusión respecto de la existencia de una asociación bastante directa entre la crisis de la deuda y la agudización de la pobreza. Ya indicamos que el llamamiento no es exclusivamente a los acreedores más directos. Más importante aún es la señalización precisa de los condenados a su pago. Estos son claramente identificables y, en ese sentido, el problema de la responsabilidad sobre la reducción de los efectos de la deuda externa y su pago es simple.

HACER MÁS FACIL EL NO COBRO

La campaña jubilar tiene por finalidad hacer más fácil esa decisión, en la medida en que propone una decisión conjunta de todos los grandes acreedores, eliminando así la competencia entre ellos y el aprovechamiento por unos de la decisión de condonación que puedan tomar otros a título individual. En ese mismo sentido, el objetivo es reducir las ventajas que obtendrían los acreedores que se retrajeran de condonar la deuda. En efecto, al aumentar la capacidad de pago de los deudores gracias a la condonación de la deuda por parte de algunos de sus acreedores, aquellos acreedores que no condonaron la deuda se beneficiarían. El objetivo no es sólo el hacer más ilegítimo el cobro, también es reducir los costos para los acreedores de no cobrar. Esto se lograría coordinando a los acreedores, esta vez no para recibir más, sino para dejar de hacerlo con el menor costo posible para ellos. Por eso es que la campaña es mundial y no una suma de campañas con objetivos particulares aunque convergentes. [4]

Al otro lado de la mesa, la propuesta es condonar ampliamente la deuda con el fin de que no haya represalias financieras hacia algunos de los endeudados, como en la práctica sucede. Si la condonación es amplia nadie quedará en situación aislada como desahuciado. Todos tendrían la misma posibilidad de recurrir a nuevos préstamos o a inversión directa y no sucedería como ahora que se castiga con el ostracismo a quienes han logrado condonaciones sustantivas. Desde el ángulo de los acreedores, el problema es imposible de resolver caso por caso. Todos los acreedores deben terminar en similar situación relativa y sería ideal que igual sucediera con todos los deudores.

1 Esta nota recoge textualmente algunos puntos de nuestro libro actualmente en imprenta: Jubileo y deuda: justificación y oportunidad. Lima: IBCR-CEP 1999.

2 "Aún si la deuda internacional no es la única causa de la pobreza en muchos países en vías de desarrollo, no puede ignorarse que ella ha contribuído a crear las condiciones de una extrema miseria..." se dice en el Mensaje de la asamblea sinodal de las Américas. Ver: Felipe Zegarra, "Persona y economía solidaria". Serie: Para vivir el Jubileo No. 2. Lima: IBCR-CEP, 1998, p. 22.

3 "Todas las categorías sociales están llamadas a comprender mejor la complejidad de las situaciones y a cooperar en las opciones y en la realización de las políticas necesarias." Justicia y Paz. Al servicio ..., I.5, p. 12.

4 No se puede entender la campaña como destinada a lograr un conjunto de canjes. De acuerdo a Alfredo Jalilie, el canje de deuda por inversión en programas de medio ambiente con Canadá, Finlandia y Alemania, resultó en que donaran US$ 62 millones. Esta cifra es ínfima comparada con los 1,600 millones aproximadamente que se pagan anualmente y que son los que afectan a todo el país.



Dívida e vulnerabilidade externa

Reinaldo Gonçalves
Vice-presidente do Conselho Regional de Economia - Rio de Janeiro
Professor Titular da Universidade Federal do Rio de Janeiro - Brasil

Reinaldo Gonçalves analiza la heterogénea situación económica de algunos de los países de la región, así como su endeudamiento externo. ¿Existen soluciones posibles ante un panorama desalentador como el planteado? Lea este artículo y conocerá la propuesta de su autor.

Relatório recente da UNESCO mostra que, no conjunto dos dez países com as maiores taxas de morte por homicídios e outras violências (medido como a relação óbitos por 100 mil habitantes), há 7 países da América Latina e do Caribe. Estes países são: Colômbia, Venezuela, Brasil, México, Chile, Argentina e Trinidad y Tobago. Deve-se ressaltar que os três mais violentos do mundo são Colômbia, Venezuela e Brasil. Estes países são seguidos por Rússia e Estônia, países onde a desagregação econômica, social, institucional e política chegou a níveis tão baixos, que se aproximam de algo mais parecido com barbárie do que com civilização.

Este e outros graves problemas sociais da

América Latina resultam, em grande medida, da trajetória de instabilidade e crise, que tem marcado a região, pelo menos, nos últimos vinte anos. A principal razão decorre de erros graves de estratégia e de políticas por parte das elites nacionais, que freqüentemente têm uma visão estreita e covarde com relação aos seus países. A "consistência temporal" das elites latino-americanas reside na sua orientação para fora e, portanto, uma lealdade com relação aos interesses externos, que têm dominado a região há séculos.

Na realidade, a aderência às forças internacionais por parte das elites latino-americanas segue a lei geral da inércia, visto que elas optam por seguir o caminho mais fácil., que envolve o sacrifício dos seus povos, em lugar de enfrentar os desafios colocados na arena internacional. Neste sentido, a dívida externa é paradigmática de um padrão de inserção internacional que segue a linha de menor resistência e, portanto, torna os países da região cada vez mais vulneráveis frentes aos interesses, pressões, fatores desestabilizadores e choques externos.

A dívida externa da América Latina, certamente ultrapassou os US$ 700 bilhões em 1998.

ENDIVIDAMENTO EXTERNO CRESCENTE

A dívida externa da América Latina aumentou de US$ 475 bilhões em 1990 para US$ 678 bilhões em 1997 e, certamente, ultrapassou os US$ 700 bilhões em 1998. Em 1990 a região pagou juros e amortizações no valor de US$ 46 bilhões, e os pagamentos correspondentes foram de US$ 120 bilhões em 1997. No período 1990-97, o total de pagamentos de juros e amortizações foi de US$ 581 bilhões.

Após o fracasso do Plano Baker proposto pelo governo dos Estados Unidos em 1985 a situação da dívida externa dos países em desenvolvimento continuou se agravando. Em 1989 o governo norte-americano apresentou o Plano Brady, que envolveu o esquema de desconto da dívida externa mediante um menu de opções. De fato, houve dois momentos marcantes no processo de reestruturação da dívida externa da América Latina desde 1989. O primeiro foi em 1990, quando o México renegociou sua dívida de US$ 48 bilhões, e o segundo foi em 1994 com a reestruturação brasileira, também no valor de US$ 48 bilhões junto aos bancos comerciais.

Estimativas do Banco Mundial indicam que o total da redução do estoque da dívida latino-americana foi de US$ 63 bilhões, como resultado das negociações realizadas no período 1989-95. Esse valor inclui as negociações das dívidas junto aos bancos comerciais no âmbito do Plano Brady e as dívidas junto a credores oficiais no âmbito do Clube de Paris. O valor acima correspondeu a 12% do estoque médio da dívida externa total no período 1989-95.

A reestruturação da dívida externa da América Latina teve como um dos seus principais resultados a redução dos coeficientes de vulnerabilidade financeira externa ao longo dos anos 90. Os dados do relatório das Nações Unidas sobre a economia mundial em 1998 (World Economic and Social Survey, 1998) mostram, por exemplo, que a relação dívida externa total / exportação de bens e serviços reduziu de 257% em 1990 para 193% em 1997 e a relação dívida externa total / produto nacional bruto caiu de 4647% para 38%, respectivamente.

Entretanto, outros indicadores mostram uma piora da vulnerabilidade financeira externa da América Latina, principalmente, como resultado do próprio aumento do estoque de divida externa nos anos 90. O coeficiente serviço da dívida total / exportação de bens e serviços aumentou de 24% em 1990 para 30% em 1996. Esse aumento pode ser o resultado do encurtamento dos períodos de maturidade e dos prazos de carência dos recursos externas tendo em vista que houve uma redução da taxa de juros. O coeficiente pagamento de juros / produto nacional bruto aumentou de 2,2% para 2,4% entre 1990 e 1996. Ademais, houve um aumento da relação dívida de curto prazo / dívida total de 16% em 1990 para 19% em 1996.

Deve-se notar ainda que, apesar da queda de alguns indicadores de vulnerabilidade financeira externa ao longo dos anos 90, esses

indicadores continuam próximos dos níveis críticos anteriores à eclosão da crise da dívida externa no início dos anos 80. Por exemplo, os coeficientes dívida externa total / exportação de bens e serviços e dívida externa total / produto nacional bruto eram em 1997 maiores do que esses mesmos coeficientes em 1980.

VULNERABILIDADE EXTERNA

Naturalmente, a vulnerabilidade externa varia de país para país. Usando como indicador a relação dívida externa / exportação de bens e serviços, os países mais vulneráveis da região em 1995 (coeficiente maior do que 200%) eram: Nicarágua, Peru, Bolívia, Argentina, Guiana, México, Haiti, Equador, Honduras e Brasil. Se considerarmos a relação serviço da dívida / exportação de bens e serviços a maior vulnerabilidade externa em 1995 (coeficiente maior do que 25%) era dos seguintes países: México, Nicarágua, Argentina, Bolívia, Brasil, Honduras, Peru e Colômbia. Vale destacar no confronto dessas duas listas o fato de as três maiores economias da região apresentarem elevada vulnerabilidade financeira externa. Esse fenômeno é particularmente importante tendo em vista o "efeito de contágio" sobre o conjunto da América Latina como resultado de uma crise em um desses grandes países devedores. O exemplo mais recente foi a crise do México em dezembro de 1994 que abalou todo o continente. Há um grande risco de que a crise brasileira em 1999 contagie vários países do Cone Sul.

Apesar da reestruturação da dívida externa em 1989, o México apresentou uma piora na sua situação de vulnerabilidade financeira externa ao longo dos anos 90. Para ilustrar, em 1995 a relação pagamento de juros externos/ produto nacional bruto foi de 5% e a relação serviço da dívida externa/exportação de bens e serviços foi de 25%. Esses coeficientes significam, entre outras coisas, que o valor equivalente a um-quarto da poupança nacional mexicana é enviada anualmente ao exterior na forma de pagamento de juros. E mais, de cada quatro dólares exportados pelo México, um dólar é remetido para o exterior na forma de pagamento de principal e juros da dívida externa.

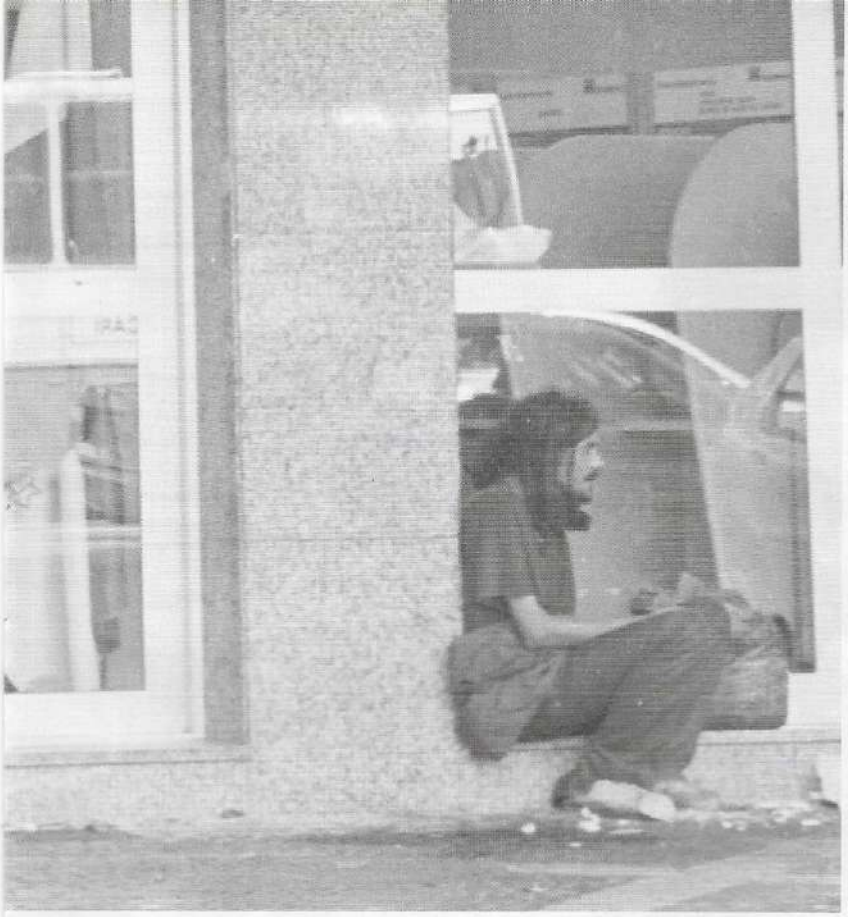
A situação do Brasil não é muito melhor do que a do México. Os indicadores de serviço da dívida externa apresentam uma forte deterioração ao longo dos anos 90. Por exemplo, a relação pagamento de juros / exportação de bens e serviços aumentou de 6% em 1990 para 19% em 1995. Os dados do Banco Central do Brasil mostram que o pagamento de juros líquidos tem crescido nos últimos anos tendo passado de US$ 6,4 bilhões em 1994 para US$ 10,4 bilhões em 1997. O estoque da dívida externa registrada no Banco Central cresceu de US$ 120 bilhões em 1994 para US$ 144 bilhões em 1996. Além deste crescimento elevado (20% em dois anos), deve-se levar em conta a dívida externa não-registrada. Os dados revistos para 1997 mostram que a dívida externa brasileira era de US$ 196 bilhões de dólares. Considerando o crescimento médio anual da dívida externa brasileira de 6,6% no período 1994-97 e a crise cambial do final de 1997 e de 1998, é muito provável que esta dívida ultrapasse os US$ 210 bilhões no início de 1999.



HETEROGENEIDADE

Há uma significativa heterogeneidade de situações no que se refere à questão do endividamento externo dos países da América Latina. Os maiores países da região, México e Brasil, apresentam um elevado grau de endividamento, enquanto países pequenos como Nicarágua e Bolívia também se encontram numa situação crítica. Ao longo dos anos 90 alguns países como Chile e Colômbia conseguiram resultados favoráveis no que diz respeito à redução do grau de vulnerabilidade financeira externa, enquanto países como Brasil e México apresentam resultados poucos promissores.

No conjunto, a América Latina aparece como um continente marcado por um elevado grau de endividamento, que desloca recursos para o exterior na forma de pagamento do principal e dos juros da dívida externa. Esse efeito de "vazamento" de renda torna-se ainda mais crítico quando se constata que nos últimos anos os países da América Latina têm se tornado cada vez mais dependentes de recursos externos para financiar os seus déficits de balanço de pagamentos. O resultado geral tem sido não somente um aumento da dívida externa ao longo dos anos



90, mas também uma certa aceleração do endividamento.

Os indicadores mostram que, apesar dos processos de reestruturação da dívida externa e da queda das taxas de juros internacionais a partir de 1989, há um nítido processo de crescente vulnerabilidade financeira externa na América Latina. Ademais, o aumento da dívida externa tem sido acompanhada de um encurtamento dos períodos de aplicação dos recursos e do aumento do passivo externo de curto prazo.

Vale ressaltar que os três maiores países da região — Brasil, México e Argentina — encontram-se com níveis elevados de endividamento externo e com significativa vulnerabilidade externa. Esses países também continuam pagando elevados spreads sobre novos recursos captados no exterior. Essa incerteza crítica é tão mais forte quanto maior for a vulnerabilidade financeira externa desses países. Nesse sentido, cabe mencionar a avaliação recente do Banco de Compensações Internacionais no seu relatório anual: "os spreads não se reduziram uniformemente, sugerindo que investidores permanecem cautelosos acerca dos mercados emergentes de maior risco." Esta conclusão converge para a análise acima que indica uma situação de difícil sustentabilidade dos desequilíbrios externos da América Latina no futuro.

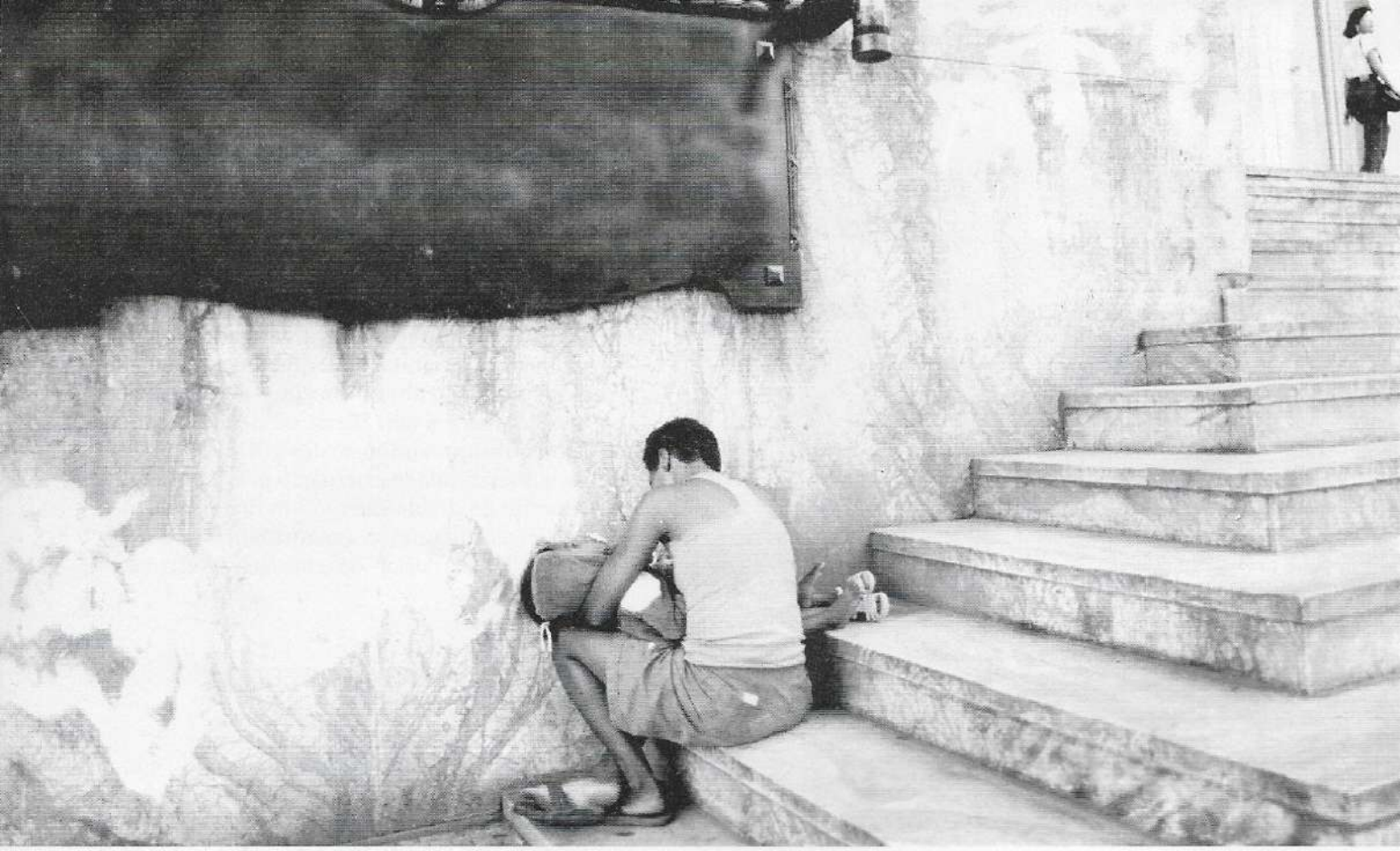
A situação do Brasil é particularmente grave tendo em vista o extraordinário desequilíbrio das suas contas públicas e das contas externas durante o governo Fernando Henrique Cardoso. Em 1998 a relação entre o déficit público e o PIB superou 8%, o que representa um déficit da ordem de US$ 65 bilhões, enquanto as contas externas tiveram um buraco de cerca de US$ 35 bilhões, quando a dívida externa superou os US$ 210 bilhões. Nesta grave situação de desestabilização econômica, a situação social do país agrava-se ainda mais, quando a taxa média de desemprego aberto chegou a 8,2% em meados do ano e a taxa plena de desemprego em São Paulo aproximou-se dos 20%. O aumento da vulnerabilidade externa do país tem no crescimento da dívida externa um dos seus principais determinantes, enquanto agrava-se a ainda mais a "dívida social" das elites para com o povo brasileiro.

ENDIVIDAMENTO EXTERNO E INSTABILIDADE

A crise do México de dezembro de 1994, a crise no Sudeste da Ásia no segundo semestre de 1997 e a crise na Rússia em agosto de 1998 tiveram um grande impacto sobre a América Latina. Os efeitos econômicos manifestaram-se tanto em uma queda do desempenho da produção e do emprego, como em uma extraordinária instabilidade. A principal razão destes efeitos é o elevado grau de vulnerabilidade externa da América Latina. Esta vulnerabilidade ocorre nas diferentes dimensões das relações econômicas internacionais da região: comercial, produtiva, tecnológica e financeira. Na dimensão financeira a vulnerabilidade externa da América Latina decorre de um desequilíbrio de fluxos (resultado da liberalização que gera déficits crônicos no balanço de pagamentos), bem como de um desequilíbrio de estoque (decorrente da dívida externa).

Tendo em vista a volatilidade do sistema financeiro internacional e a vulnerabilidade externa da América Latina na esfera financeira, é provável que a conduta de políticas públicas e o desempenho das economias da região continuem determinadas, em grande medida, pelos acontecimentos internacionais. Neste sentido, o futuro da América Latina continuará marcado por trajetórias de instabilidade e crise que, sem dúvida alguma, transcenderão a esfera econômica, e repercutirão nas esferas social, política e institucional.

O remédio para a América Latina é a reversão drástica dos processos de liberalização, principalmente, financeira e cambial, que aumentaram a vulnerabilidade externa dos países da região ao longo dos últimos anos. ●



Desarrollo, deuda externa y pobreza

Oscar Rea Campos
Responsable del Programa de Formación, Capacitación y Comunicación de la Comisión Episcopal de Pastoral Social
La Paz - Bolivia

Os avanços tecnológicos e científicos que se foram produzindo, ao longo da história da humanidade, trouxeram a prosperidade desejada? Seus benefícios são para todos? E quais são seus custos? Que modelo de desenvolvimento vem se perseguindo: social? material? Todas essas perguntas e muitas outras poderão ser respondidas após a leitura destas páginas. Aproveite!

Existen dos posibles formas de acercamiento analítico al presente tema. La primera, que es mayoritaria en el mundo entero, es el acercamiento lógico - racional y objetivo al problema. Es decir, corresponde analizar - con la cabeza fría - la situación de nuestros países pobres frente al problema del desarrollo, la deuda externa y la pobreza, desde la perspectiva de las estadísticas y el análisis resultante de las mismas, de manera que el investigador se aleje lo más posible del problema en cuestión para garantizar la objetividad en su análisis.

La segunda, que es la que asumimos en la presente reflexión, corresponde al método senti - pensante, es decir, los seres humanos

tenemos cabeza para pensar, corazón para sentir, pies para caminar y manos para construir. De ahí que en nuestro análisis sentimos lo que pensamos y pensamos lo que sentimos porque nos duele constatar que nuestras vidas, y con ellas nuestra pobreza e indigencia, son el precio para el pago de los servicios de la deuda externa; y que el concepto contemporáneo de desarrollo ha acelerado el crecimiento socioeconómico, científico y tecnológico, pero también ha incrementado el número de pobres e indigentes y ha agudizado, aún más, la pobreza.

DESARROLLO Y AGUDIZACIÓN DE LA POBREZA.

Es obvio que, en la actualidad, y en función del desarrollo añorado, estamos viviendo el fenómeno de la velocidad, esto ha provocado el surgimiento de nuevas maneras de pensar y de crear, nuevas maneras de sentir y de actuar, nuevas maneras de enriquecerse y de empobrecer.

El tiempo se ha comprimido y vivimos en una época en que algunos países se transforman tecnológica y económicamente más rápidamente que otros y sabemos que distintos sectores de un mismo país muestran distintas velocidades de desarrollo.

El concepto contemporáneo de desarrollo ha incrementado el número de pobres e indigentes

Veamos algunos ejemplos. En el año 6.000 antes de Cristo, el medio más rápido de transporte era la caravana de camellos que alcanzaba una velocidad media de 12 Km. por hora. Sólo hasta el año 1.600 antes de Cristo, época en que empezó a usarse el carro jalado por caballos, el hombre elevó la velocidad del transporte a 20 Km. por hora. En 1.825, la primera locomotora de vapor alcanzó la asombrosa velocidad de 30 Km. por hora. Tuvimos que esperar hasta la década de 1.880 para conseguir la velocidad de 150 Km. por hora. Sin embargo, bastaron 50 años para cuadruplicar ese límite, ya que en 1938 los aviadores superaron la barrera de los 600 Km. por hora. En los años 60 los cohete alcanzaron los 6.000 Km. por hora y las cápsulas espaciales llegaron a los 35.000 Km. por hora. Hoy viajamos, en transporte aéreo, a una velocidad promedio de 1.000 Km. por hora y, en transporte terrestre, está prohibido sobrepasar los 100 Km. Y esta velocidad continúa acelerándose.

Con la invención de la imprenta, en el siglo XV y según los cálculos más optimistas, Europa producía 1.000 títulos al año. A mediados del presente siglo Europa producía al año 12.000 títulos diferentes. A principios de la década del 90 esa misma cantidad de libros se producía en menos de 15 días y actualmente la literatura científica y técnica produce unos 120 millones de páginas al año y tenemos acceso, a través de la computadora, el internet y el correo electrónico, a más de 3 millones de libros en un instante.

De ahí que por muchos años se ha creído que los cambios tecnológicos y científicos que caracterizan a nuestra era son sinónimo del desarrollo y la prosperidad humana; sin embargo, a ese mismo ritmo de velocidad nuestro planeta se ha poblado de pobres que son cada vez más pobres. Se denomina pobreza a la situación en la que el nivel de ingresos es insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de la vida, éstas necesidades son la alimentación nutricional y la suficiente energía para prepararla, el mantenimiento de la salud, la vivienda, el mobiliario y los servicios básicos, la educación fundamental, los servicios de información y recreación, vestido y calzado, transporte social, empleo permanente como fuente de ingresos, seguridad social, etc.

A principios del actual siglo nuestro planeta estaba habitado por 1.000 millones de seres humanos. En 1964 ya habíamos tenido un crecimiento demográfico a 3.000 millones. Hace tres años, es decir, en 1996, a 5.700 millones y las proyecciones indican que en el 2.000, nuestro planeta estará habitado por 6.200 millones de personas.

Mil doscientos millones de habitantes tienen el 75% de las rentas del mundo. Ese 20% más rico de la población consume el 80% de los recursos del planeta; produce el 75% de las emisiones que polucionan el ambiente del mundo y, a su vez, consume el 75% del total de la energía producida en el planeta.

Actualmente, de los 5.700 millones de habitantes, 130 millones tienen ingresos per

cápita de 25.000 dólares anuales; los pobres del mundo (1.007 millones) perciben entre 500 a 1.000 dólares anuales y los más pobres (2.828 millones) reciben menos de 400 dólares al año, es decir, que viven con una suma que oscila entre 1 y 1,1 dólares diarios.

El 15% de los habitantes (630 millones) están superalimentados; el 10% (570 millones) está bien alimentado; otros 15% se encuentran suficientemente alimentados; el 50% (2.800 millones) se encuentra subalimentado y el 10% (570 millones) sufre de graves deficiencias alimentarias.

Diariamente mueren veintisiete mil niños por enfermedades causadas por el hambre, desnutrición, diarreas, neumonías.

Casi mil millones no saben leer ni escribir y otros tantos no disponen de agua potable.

En el caso específico de América Latina, que está habitada por 446 millones de habitantes, se espera que el año 2.000 la cifra alcance a 526 millones.

En 1980, el continente tenía 160 millones de habitantes en condiciones de pobreza. Para 1990 esa suma ascendía a 185 millones y, según cálculos de CEPAL, para el año 2.000 tendremos 240 millones de pobres.

Todo ello nos indica que muchos países, queriendo participar en la nueva división internacional del trabajo, no lo pueden hacer dada la separación/exclusión ejercida por los requerimientos del proceso tecnológico y por los efectos de la deuda externa.

Así como el paradigma del humanismo occidental afirmaba que el desarrollo socioeconómico, sostenido por el desarrollo científico - tecnológico asegura, por sí mismo, la expansión, el progreso y la prosperidad humana, de la misma manera, el sufrimiento, el destierro, las migraciones y la inhumana pobreza de las grandes mayorías nos demuestran que el cambio sin dirección humana no es garantía de ninguna prosperidad.

LA DEUDA EXTERNA

Asistimos hoy, en toda Latinoamérica, a unos intentos acelerados de modernización muy especiales, tanto que nuestros países pobres se encuentran prácticamente hipotecados por el gravamen de la deuda externa, porque para pagar la deuda necesitamos dinero y para obtener ese dinero necesitamos endeudarnos más.

De esta manera, la deuda externa también ha sufrido un insoportable crecimiento. Se calcula que en esta última década (1987 - 1997) aumenta por sí misma a un ritmo de 100.000 millones de dólares anuales. Esto significa que de 900.000 millones, en 1987, la deuda externa ha ascendido a un billón novecientos treinta y cuatro mil millones de dólares en la actualidad.

En América Latina la deuda externa, en 1980, era de 300.000 millones de dólares; a mediados de 1998 nuestra deuda ha sobrepasado ya los 660.000 millones de dólares.

Paradógicamente, desde 1980 a 1990 se han pagado, en concepto de intereses y amortizaciones, la suma de 418.000 millones, sin disminución de la deuda.

Hasta la presente fecha, América Latina ha pagado más de 740.000 millones de su deuda y se sigue debiendo más que antes, esto significa que nuestros países comprometen alrededor del 30% de sus ingresos por exportaciones, para el pago de los servicios de la deuda externa.

Diariamente mueren veintisiete mil niños por enfermedades causadas por el hambre, desnutrición, diarreas, neumonías.

Por otra parte, sólo como dato ilustrativo, los países endeudados pagaron, en 1994, 169.000 millones de dólares por los servicios de la deuda externa y recibieron, por concepto de ayuda, 56.700 millones. Esto significa que ese año los países pobres han exportado, a los países ricos, un capital neto de 112.300 millones de dólares.

Sin embargo, lo más grave de estos datos es que, en realidad, somos los pobres quienes, en definitiva, sufrimos las consecuencias más funestas de la deuda externa. Este veloz empobrecimiento, en la mayoría de nuestros pueblos latinoamericanos, origina la muerte diaria de 2.500 menores de edad, que fallecen por enfermedades que son curables, como la diarrea, las enfermedades respiratorias y otras.

Unos 50 millones de latinoamericanos padecemos hambre y alrededor de 700 mil



Fotomontagem com fotos de João Ripper

morimos, cada año, de hambre. Se calcula que, a fin de siglo, habremos 60 millones de personas desnutridas.

El 45% de nuestros hijos e hijas, que son alumnos de educación básica de América Latina, desertan de la escuela antes de llegar al cuarto año. Asistimos, entonces, a un empobrecimiento tal que se ha generalizado la delincuencia como manera de sobrevivir y que, además, pone de manifiesto parte de un complejo conflicto social.

Todo esto se debe a las Políticas de ajuste que habían buscado conseguir el desarrollo, pero que, paulatinamente, han operado una mayor segmentación de las capas sociales produciendo una exclusión y una fragmentación social cada vez mayor. Se ha producido una especie de modernización para las élites internas, tanto es así que su estilo de vida tiene más semejanza a las existentes en París, Tokio o Nueva York.

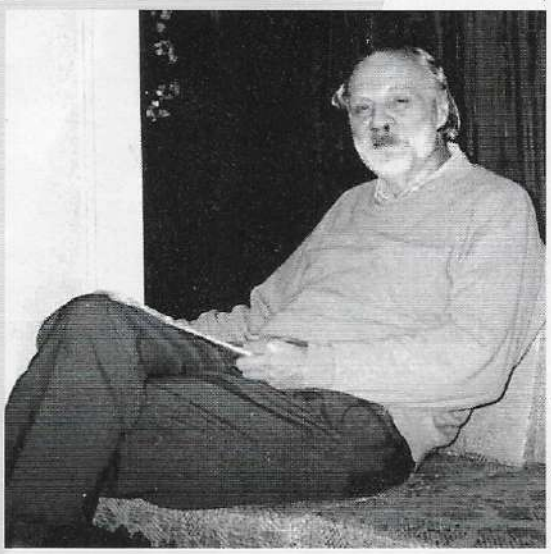
Se ha llegado a decir que los países industrializados viven en una sociedad donde todo es deshechable, desde los productos que se adquieren, se usan y desechan, pasando por las relaciones afectivas y de negocios, hasta a «una humanidad que sobra». Por eso, el diálogo ético - constructivo que buscamos tiene por base la necesidad de una nueva comprensión tanto del concepto de desarrollo como del de pobreza.

El problema del desarrollo y la pobreza quedan planteados. Ellos se han medido en proporción directa con los cambios tecnológicos y en función de la comodidad.

Sin embargo, las cifras muestran cómo esas tasas de crecimiento sólo benefician a unos pocos de los 5.700 millones de habitantes del planeta. Son 3.200 millones de habitantes que no tienen resuelta sus necesidades básicas, de ellos 200 millones corresponden a nuestro continente y el 90% pertenece a los países del sur del hemisferio. Con un agravante, que en los 37 países más pobres del mundo, los gastos por cápita en salud han disminuido en 50% desde 1980, en tanto que los gastos por alumno en educación han disminuido en 25%. Calculaba la UNESCO para el año 1985, que 105 millones de niños en edad escolar (6 a 11 años) no han ido nunca a una escuela. Este fenómeno también tiene su manifestación en los procesos de marginamiento a que se ve sometida la población «desventajada» en los países del norte.

De todo ello debemos concluir que el tradicional concepto de desarrollo ha apuntado al desarrollo de los objetos en desmedro del desarrollo de las personas. De ahí que es imposible seguirnos planteando un desarrollo social que no esté fundamentado en el desarrollo humano. ●

Una deuda impagable



Arquivo Novamerica

Franz J. Hinkelammert

Franz J. Hinkelammert é alemão, doutor em Economia pela Universidade Livre de Berlim, e trabalha no Departamento Ecuménico de Investigaciones de Costa Rica.

Entre suas publicações figuram: Ideología del sometimiento (DEI, San José, 1977), Las armas ideológicas de la muerte (DEI, San José, 1977 e 1981), Crítica a la razón utópica (DEI, San José, 1984), Democracia y totalitarismo (DEI, San José, 1987), La deuda externa de América Latina (DEI, San José, 1988), La fe de Abraham y el Edipo occidental (DEI, San José, 1990), Sacrificios humanos y sociedad occidental (DEI, San José, 1992), assim como variados artigos.

Na entrevista concedida a Ma. Dolores Villagómez, diretamente para Novamerica, Franz reflete acerca das características das dívidas externas acumuladas por nossos países, dos tipos de empréstimos concedidos e aceitos por nossas autoridades, do papel desenvolvido, posteriormente, pela mídia - para ajudar a esquecer o problema - para, por último, dissertar acerca das privatizações e da impagabilidade das dívidas.

Não perca a opinião deste economista, que nos ajuda na compreensão dos problemas que afligem América Latina!

MD. ¿Cuál es el contexto de crecimiento de la deuda externa en nuestros países?

En los años ochenta, después de la crisis de 1981, México declaró que no podía pagar la deuda; los demás países tampoco lo podían hacer, es decir, la crisis era latinoamericana. De 1978 a 1979 suben los intereses por concepto de pago de la deuda, con tasas totalmente absurdas; por ejemplo, para América Latina eran de 20 a 22, incluso llegaron a ser de un 24 por ciento anual en divisas. En ese momento se corta la posibilidad de acceder al mercado de préstamos.

Asimismo existe incapacidad para pagar la deuda contraída. Frente a ello, no se atiende la deuda, ningún país declara la moratoria, por el contrario, todos los países pidieron la renegociación de los términos de la deuda. La moratoria unilateral hubiera significado conflicto, la renegociación significaba sometimiento. Se sometían a las condiciones porque efectivamente no podían pagar. En este momento, los prestamistas tenían el poder en la mano. Prácticamente les pertenecia América Latina, podían decidir lo que querían porque los países latinoamericanos no podían salir de la relación de comercio, pero tampoco podían cumplir. Entonces piden condiciones para renegociar la deuda.

La deuda externa en América latina de 1981 a 1988 sube muy rápidamente, casi se duplicó pero no con nuevos préstamos sino por la imposibilidad de pagar los intereses y por la capitalización de los intereses vencidos. Y encima de esta capitalización, tenían ahora que cumplir con las condiciones del ajuste estructural.

En ese momento se hablaba poco de ajustes estructurales, se hablaba de deuda. Para pagar la deuda tenían que hacerse ajustes estructurales bajo la visión del pago de la deuda. Los ajustes estructurales, entonces, parecían el resultado de ese pago, a la vez se imponían a través de las negociaciones del pago de la deuda.

Creo que el ajuste estructural jamás se habría impuesto con tanta rapidez y tanta homogeneidad en todo el continente si no hubiera sido a través de la crisis de la deuda. La crisis de la deuda fue un terreno fértil, la palanca para imponer la política del ajuste estructural.

MD. ¿Qué significa este proceso para América Latina?

América Latina empezó con suma rapidez por bajar las importaciones y, por la vía de los ajustes estructurales, se produjo un superávit de la balanza comercial (balanza comercial es una relación: exportación, importación de mercancías). A partir de 1982 ya se tenía un superávit mayor de 20 mil millones, esos son dineros que iban al norte. De 1988 a 1989 ya eran 120 mil o 140 mil millones. La cifra es interesante porque es más o menos el doble de lo que se aplicó por el Plan Marshall para Europa después de la Segunda Guerra Mundial, suma que para América Latina es muy grande, pero para los países del norte no es tan significante. La relación económica,

La crisis de la deuda fue un terreno fértil, la palanca para imponer la política del ajuste estructural.

la capacidad económica es de uno a 20, entonces, 20 mil millones al año no es gran cosa, la mitad va a los EE.UU, un cuarto a Japón y un cuarto a Europa; ¿qué son 5 mil millones para Europa? Nada. Pero 20 mil millones para América Latina en estas circunstancias significaba una destrucción completa de la estructura original en la década de los 50, 60 hasta los 70. Y ahí viene el superávit de la balanza comercial que llega hasta fines de 1980.

Con ello se explica la enorme transferencia de divisas. Eran como 20 mil millones al año, pero se debían 40 mil millones al año o 46 mil millones. A pesar de pagar los 20 mil millones se acumulaban 25 mil millones al año, lo que hace que en todo este período la deuda externa suba a velocidades enormes en el momento en que hay una transferencia neta enorme de América Latina al norte y tienes a fines de 1980 una deuda de 400 mil millones que, a principios de los 80, debió haber sido de 220. Sin embargo, América La-

tina no logra pagar los 25 mil millones de intereses anuales. De ahí la fuerza de la renegociación.

Es necesario hacer una reflexión sobre el prestamista cuando da préstamos. Hay dos formas de dar préstamos, una es dar un préstamo, el cual se supone se va a pagar, esa es una relación normal. Hay un préstamo completamente diferente que se da con la esperanza de que no se puede pagar, eso es el préstamo del usurero.

Si tú pides un préstamo y te comprometes a pagarlo con un 25 por ciento de tu ingreso, no pasa nada, no has perdido tu libertad, es justo que lo pagues. Pero aquí hay un tipo de préstamo que es diferente, que se hace con alguien que tiene unas posesiones pero que de las posesiones no tiene un ingreso para responder al préstamo, está en una situación de emergencia. Si ante esta situación tú logras enchufar un préstamo, eres dueño de todo lo que él tiene porque tú sabes que no puede pagar, sin embargo, él tiene propiedades, por ejemplo, una finca pequeña pero eso no vale; si logras enchufar un préstamo y él no puede pagar, tienes que esperar hasta que este préstamo haya crecido lo suficiente para que te tenga que entregar todo lo que tiene, ese es el préstamo usurero.

La deuda externa de América Latina, al comienzo era deuda que se podía pagar, a partir de mediados de los años setenta se sigue prestando a pesar de que se sabe que no se puede pagar. Al final de los años ochenta, América Latina les pertenecía porque ningún país puede pagar su deuda.

Sin embargo, el prestamista ahora cobra, de ahí las privatizaciones. Con las privatizaciones no se paga, se paga con deudas impagables. Por eso es cómico el negocio. Dado que no se puede pagar, ahora se pide pagar con privatizaciones, viene el usurero y cobra, entonces le pertenece todo lo que los países son, todo lo que es la empresa. Todo lo que es capital y significativo para el prestamista se lo toma y el país ya no tiene ninguna posibilidad de decir no, esa es la situación de América Latina.

Tengo la impresión de que a partir del 75-76 se dieron perfecta cuenta de que la deuda era impagable, sin embargo, siguieron prestando. Se puede comprobar que funcionarios del Fondo Monetario en este tiempo señalaron que la deuda era altamente peligrosa. Si el FMI hubiera funcionado con el interés de los deudores hubiera llamado la atención y su obligación tendría que haber sido ésa, ya entre 1972 y 1973.

Recuerdo, estando en Chile en 1973 o 1971 durante la visita de Fidel Castro al país, en gran parte de sus intervenciones públicas evidenciaba la impagabilidad de la deuda externa en América Latina. Estamos hablando de 10 años antes de la crisis y ya nuestras discusiones en Chile con economistas eran sobre la impagabilidad de la deuda; la deuda no era de 100 mil millones, yo creo que era de 80 millones, la quinta parte de lo que es hoy y ya estábamos al borde de la imposibilidad de pagar, sin embargo, a los diez años siguieron prestando.

En esos diez años se dieron cuenta de que la transformación del préstamo en préstamo usurero es lo más rentable que hay. Los banqueros eso es lo que más saben. Es parte de su profesión distinguir entre préstamos por pagar y préstamos por no pagar, frente a gente que tenga algo que no quiera vender y a lo cual yo quiero acceder, entonces le enchufo préstamos en tamaños imposibles de pagar.

MD. Decías, Franz, que en los noventa se deja de hablar de deuda externa y aparece el lenguaje de los ajustes estructurales que cuentan con un terreno fértil: la impagabilidad de la deuda externa para estos ajustes.

El lenguaje del ajuste estructural ya existía, pero fue justificado por el pago de la deuda. Ahora el problema del pago de la deuda fue tan crítico en los años ochenta porque había peligro para los bancos. A fines de los años ochenta con todos los reajustes que se habían hecho, con todas las imposiciones a través de las renegociaciones, la situación de la banca estaba más o menos asegurada. Y entonces, para la banca no tenía más interés ya hablar de deuda externa, pero también había habido, sobre todo entre 1984, 1985, 1988 un gran



Arquivo Novamerica

movimiento de protesta en contra de la deuda externa y del cobro de la misma. Entonces convenía retirar de los medios de comunicación el tema de la deuda externa que es un tema sensible, sobre todo en cuanto a que la imposición de esta política neoliberal en los mismos EE.UU., después en Europa, creó problemas de deudas impagables a lo interno y abría la posibilidad de la solidaridad entre la población con el cuestionamiento del cobro de la deuda externa del Tercer Mundo.

El llamado de la anulación de la deuda que hizo el Papa en su carta pastoral para el Tercer Milenio, es importante.

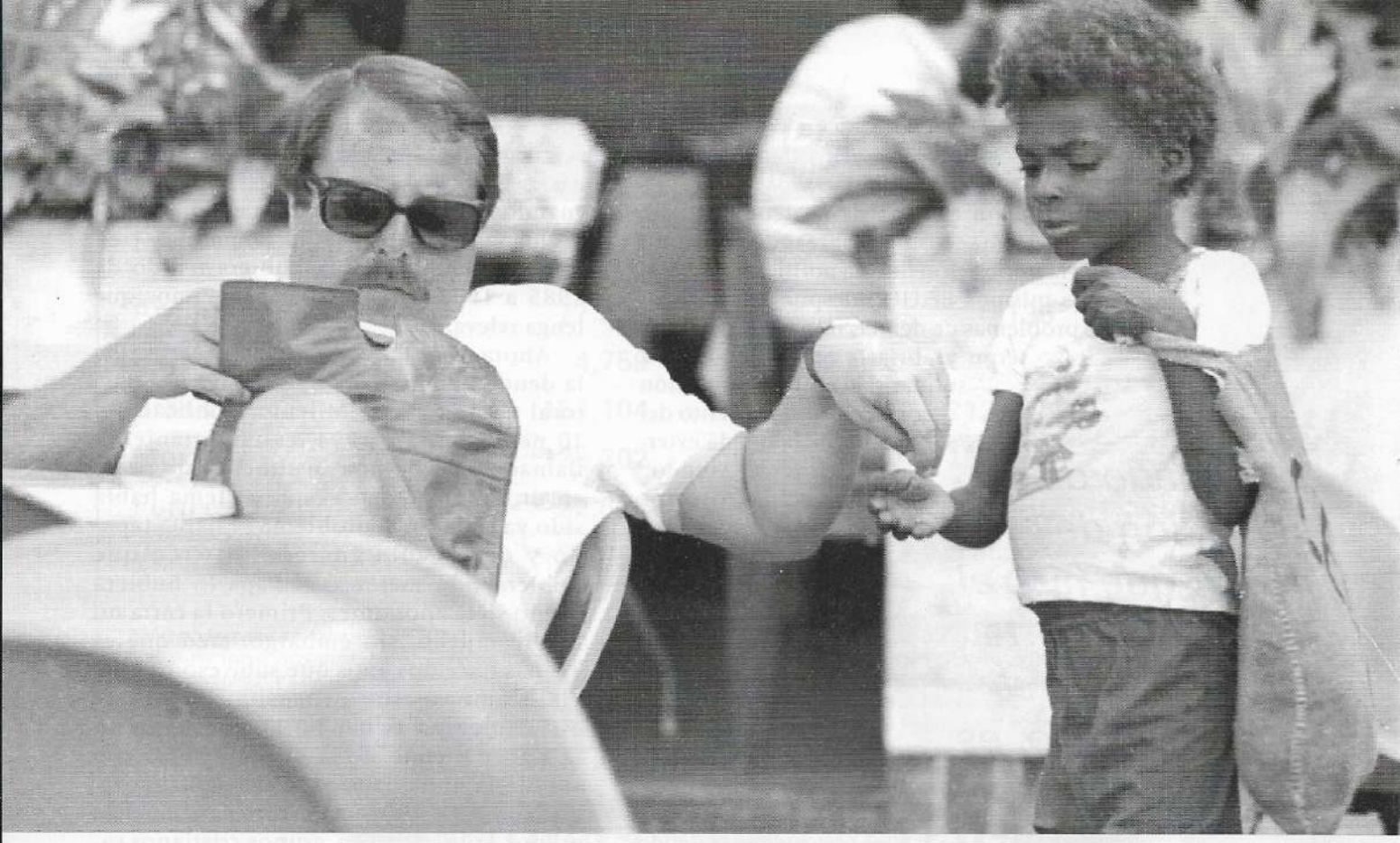
En los mismos países del centro la gente perdió propiedades, por ejemplo, alguien tenía un trabajo estable, compra una casa, la hipoteca, después pierde el trabajo y no puede pagar más la hipoteca, entonces, deja de pagarla y a los pocos años la deuda es impagable; la hipoteca que tiene sobre la casa, crece ahora, anualmente con un 10, 12 por ciento en estos países, pero cuando crece a esa velocidad se duplica siete, ocho años, entonces la gente tiene que vender la casa y sigue endeudada, después de vender la casa tiene que pagar la deuda y de la casa no le queda nada, todo lo que ha ganado lo devoró la banca, es decir, en los mismos países del centro aparece la deuda usurera.

En ese contexto en donde el no pago de la deuda lleva a la pérdida de todo lo que se tiene, existen posibilidades de la solidaridad y se trabajaba por eso, entonces, era conveniente salir del tema de la deuda. Por otro lado, la banca internacional, a través de las renegociaciones había estabilizado su posición, tenía ahora el acceso a América Latina para empezar programas de privatización y de todos esos negocios que se derivan de una deuda impagable. Eso les conviene también y de ahí viene el lenguaje del ajuste estructural como una exigencia de un proceso que no es directamente vinculado con la deuda, ahí empieza a emplearse la palabra globalización; ya no era la deuda que exigía el ajuste estructural, ahora era la globalización. Y desde 1989, 1990, empieza esta propaganda del ajuste estructural como consecuencia de la globalización y mientras más se habla en función de la globalización como justificación de los ajustes estructurales, se puede dejar de lado el hablar de la deuda externa. Ahora empieza esta campaña, cuando casi no se habla de deuda externa, campaña que tiene relevancia, pero no creo que del tamaño que la hubiera tenido de 1985 a 1988. Quien sabe si logramos que tenga relevancia.

Ahora, este llamado de la anulación de la deuda que hizo el Papa en su carta pastoral para el Tercer Milenio, publicada el 10 noviembre de 1994, es importante. El llamado sale de una institución de peso, en un momento en el que el tema había sido ya callado, el problema se había tapado y de repente aparece, yo creo que hubiera sido mejor si el Papa lo hubiera hecho siete años antes. Primero la carta no movió mucho, sin embargo, creo que es apenas hace dos años que sube eso porque visiblemente los procesos del ajuste estructural que se han hecho en los noventa siguen siendo de la deuda externa, no son de la globalización. Pero se había tapado y había ahora una razón, para muchos grupos, sobre todo en grupos cristianos católicos de retomar la cuestión de la deuda y creo que la campaña es de peso, tiene significado.

Creo que el Fondo Monetario y el Banco Mundial ven esta campaña muy por encima, pero parece que empieza a preocupar. Hay una tendencia a negar cualquier posibilidad de dar pasos para declarar la moratoria en países determinados que tienen una deuda donde no hay nada que hacer, en ese caso está el denominado cuarto mundo, algunos países de Africa, Haití, en América Latina, en donde se plantean ajustes irrisorios en un contexto en donde la gente se muere de hambre. Si tú con tu sueldo debes 10 millones de dólares y te reducen a 8 millones de dólares, te da exactamente lo mismo. Es decir, es irrisorio, entonces hacen ahí ajustes de la deuda que no tienen un efecto real sobre las relaciones de dependencia que se derivan de la deuda externa.

Sin embargo, la campaña, como ahora se da, creo que puede tener relevancia todavía durante 1999 y puede adquirirla más por la situación precaria del sistema mundial, por la situación de la crisis que empezó en Asia, se pasó a Rusia, amenaza a América Latina, sobre todo a Brasil y a partir de aquí puede adquirir actualidad y por eso creo que es importante trabajar en eso, porque puede tener mayor actualidad de lo que uno sospechaba hace dos años. ●



Dívida externa e desenvolvimento social

Andréa Damacena
Pesquisadora do Centro de Estatística Religiosa e Investigações Sociais (CERIS)
Professora da PUC-Rio

Pasado, presente y futuro. Tres momentos en que Andréa Damacena analiza el desarrollo económico y las deudas externa e interna brasileñas. La esperanza está puesta en el futuro próximo. La principal protagonista es la sociedad civil que, junto a movimientos internacionales, empieza a sembrar el camino de la solidaridad global.

Neste artigo procurarei discutir as implicações do endividamento brasileiro para o atual desenvolvimento social e do país. Iniciarei traçando uma breve recuperação histórica do problema do endividamento externo, a partir dos anos 70. Atualizarei a discussão apresentando uma reflexão das relações entre o modelo econômico atual e a geração de novas desigualdades sociais. Concluirei mencionando as iniciativas possíveis da sociedade civil, relativas à inversão dos recursos destinados ao pagamento da dívida externa para o resgate das dívidas sociais.

A HERANÇA DO "MILAGRE ECONÔMICO"

No segundo Plano Nacional de Desenvolvimento (II PND), durante o regime militar, o presidente Ernesto Geisel fez o diagnóstico que apesar do mundo estar em crise o Brasil saía do "milagre", devendo dar continuidade à construção do Brasil potência. Para isso, eram necessários novos financiamentos que dessem prosseguimento ao crescimento econômico do país. Como o sistema financeiro internacional tinha capitais disponíveis, provenientes do choque do petróleo em 1973, o Brasil contraiu crédito externo com facilidade.

Porém, no final dos anos 70 e início dos anos 80, o país, que estava preparado para pagar juros de 8% sobre o montante da dívida, tem que enfrentar uma taxa de 21% estando em situação deficitária. Então, a conta do pagamento do juros externos desequilibrou o governo, que entrou no "vermelho". Durante a gestão do ministro Delfim Netto obteve-se uma forma de rolar a dívida externa para financiar o déficit. Mas, em 1982, outro fato importante acontece: a taxa de juros explode e os países endividados faliram juntos, com o México decretando moratória. A conclusão tirada pelo sistema financeiro foi a de que os países como Brasil estavam suficientemente endividados e não poderiam mais receber empréstimos, devendo passar a pagar o que deviam.

A trajetória do Brasil nos anos 80 pode ser vista como sucessivas tentativas de ajustar a economia para honrar os elevados serviços da dívida externa. A herança do "milagre econômico" foi o empobrecimento de milhões de brasileiros identificados pela imensa dívida social existente. O mito do desenvolvimento divulgado pelo regime militar, em vez de distribuir, concentrou e os resultados foram desigualdades sociais que ainda persistem.

No epílogo da década de 90, a questão do endividamento do país não é um assunto superado e ganhou novos contornos. Como o governo estava deficitário desde 1982, não obtinha mais crédito externo, decidiu financiar seu déficit voltando-se para a sociedade brasileira e, assim começa a emitir títulos. Os atores econômicos superavitários compram esses títulos, e o governo têm que pagar bem por eles. Esse procedimento cria a dívida interna, que não pára de crescer. O círculo vicioso começa com a situação deficitária do governo, que emite títulos para tentar compensar o déficit, mas como esses títulos são bem remunerados acaba gerando novos encargos financeiros para si mesmo, os quais não consegue pagar. Emite mais títulos, e assim o montante da sua dívida cresce, e os encargos também. Preso a essa armadilha o setor público tornou-se refém dos credores internos e externos.

O CICLO ATUAL DE DESENVOLVIMENTO

Numa interpretação atual do problema, o endividamento externo e interno identificam-se com o processo histórico que criou a dependência financeira, tornando o país vulnerável ao capital especulativo. Isto significa, que somos cada vez mais dependentes de grupos detentores de capitais externos e internos para o financiamento de um novo ciclo de crescimento econômico, que se beneficiam absurdamente com taxas de juros elevadas.

O que verificamos na prática do governo Fernando Henrique Cardoso é uma correlação entre desenvolvimento e aumento da exclusão social. A forma de inserção do país no mercado globalizado só está beneficiando o capital especulativo e evitando o tratamento das questões sociais. Uma política econômica que não define critérios e objetivos nacionais aos investidores externos, que não oferece condições ao empresariado do setor produtivo nacional para ser competitivo e deixa os trabalhadores à sua própria sorte, diante das qualificações necessárias no novo cenário, segue o receituário neoliberal como opção.

O setor público é refém de credores internos e externos.

Estamos diante de um Estado cada vez mais privatizado, que não garante a universalização dos direitos sociais, subtrai direitos conquistados, e aprofunda o hiato entre ricos e pobres. Segundo dados recentes do Banco Mundial, entre os 10% mais ricos

1 Esses dados são citados no artigo de Araújo, Tânia Bacelar de. Brasil: o modelo de desenvolvimento. *In: Brasil Reinventar o Futuro, César Benjamin & Tânia Bacelar de Araújo. Rio de Janeiro, Sindicato dos Engenheiros do Estado do Rio de Janeiro, 1995.*



que detém 40% da renda e os 20% mais pobres que têm apenas 2%, revela-se no Brasil o mais alto grau de concentração de renda entre os países do mundo. Os mais pobres não têm condições de gozar os benefícios advindos desse modelo, sendo então submetidos à margem e à vislumbrarem o futuro apenas pela lógica da sobrevivência.

A privatização de áreas sociais como saúde e educação e a ausência de políticas de geração de trabalho reduzem os direitos sociais àqueles que podem adquiri-los ou são mais capazes. Neste caso, impõe-se uma equivalência entre cidadão e consumidor. Para demonstrar que essa equivalência se propaga como norma na sociedade brasileira, indicamos o exemplo da implantação de sistemas privados de saúde. Recentemente, assistindo o principal telejornal noturno da Rede Globo de Televisão - importante emissora nacional -, um repórter informava entusiasmado que havia no mercado o plano de saúde que melhor convinha ao ouvinte e destacava que o exercício da escolha era melhor arma do consumidor. Considerando que a opção do Estado é reduzir seus serviços nessa área pode-se imaginar que consequências essa política traz para os pobres e desempregados.

Com um Estado que privilegia a esfera financeira, a relação entre dívida externa e "dívidas sociais" implica num processo progressivo de produção da pobreza, mascarado pelo discurso de tornar o Brasil competitivo, dinâmico e moderno. Em nenhum momento é feita a ressalva que o endividamento externo continua sendo uma restrição crítica ao desenvolvimento econômico e social do país.

INICIATIVAS CIDADÃS

A ausência de informações sobre a dívida externa, o fato dos cidadãos brasileiros e de outros países endividados desconhecerem o seu montante, quais e como os acordos relativos à seu pagamento foram feitos e o quanto se paga anualmente de juros sobre a mesma, demonstram que a questão da dívida também é um meio de democratização das relações entre o Estado e a sociedade.

Um amplo debate público sobre as dívidas externa e interna com propostas viáveis para sua reavaliação são atitudes que desencadeariam uma reorientação da política econômica vigente e retomaria o processo de democratização da sociedade brasileira. A sociedade civil é o único ator social e político capaz de disseminar amplamente um movimento como este e de exigir novas regras para realizar o resgate de dívidas sociais que a sociedade gerou.

Neste sentido, a Campanha Jubileu 2000, surgida em âmbito internacional, cujo objetivo é obter, para o novo milênio, o cancelamento da pesada dívida externa dos países do terceiro mundo, já conta com a iniciativa da sociedade civil de diversos países da Europa, América Latina, África e Canadá. No Brasil, está campanha, coordenada pela Coordenadoria Ecumênica de Serviços (CESE), junto com a Conferência Nacional dos Bispos do Brasil(CNBB), o Movimento dos Trabalhadores Sem Terra (MST), a Central de Movimentos Populares (CMP) e a Central Única dos Trabalhadores (CUT), está preparando um Tribunal Público sobre a Dívida Externa, que será realizado em abril no Rio de Janeiro.

Esse evento têm como objetivos sensibilizar a população para o problema, divulgar informações sobre a dívida externa e suas consequências e criar condições para ampliar a rede de organizações que apoiam a campanha. Diante do quadro de fragmentação das lutas sociais, a campanha é um eixo que permite o envolvimento e a articulação de

A questão da dívida também é um meio de democratização das relações entre o Estado e a sociedade.

organizações não-governamentais, igrejas, grupos sociais, movimentos sociais e trabalhadores em escala local e global. Torna-se um prisma para a construção de um desenvolvimento sustentável e humano.

Em um sistema de relações globais e permanentemente em transformação apresentam-se oportunidades importantes para inaugurar um lógica distinta. A instabilidade inerente a realização do capitalismo financeiro é uma ameaça a sua própria sobrevivência. A Europa já começa a despertar para a necessidade de controle dos movimentos de capitais, que indiscriminadamente podem provocar uma situação de vulnerabilidade em qualquer país. O descolamento da geração de recursos financeiro de bases produtivas também se apresenta como um grave risco.

Neste cenário, a articulação de organizações sociais orientadas por uma opção alternativa é fundamental. Atitudes políticas como a Campanha Jubileu 2000 aproxima atores políticos e sociais de nações e povos do Norte e Sul e indica um caminho viável para justiça e solidariedade global.

Outra iniciativa que pode ser implementada através de ações cidadãs é a exigência de participação de representantes da sociedade civil no controle e fluxo de capitais financeiros. A criação de fóruns, que avaliem de forma transparente as transações financeiras, permitiria tornar público que bancos financiam indústrias de armas, em vez de dirigir esses recursos para serviços sociais e proteção à natureza.

Convidados ao exercício da cidadania, justiça e solidariedade através do engajamento nessas e outras iniciativas, temos também o desafio de construir um projeto alternativo, que unifique e dê direção às lutas de resistência. Uma atuação fragmentada dos diversos atores sociais e políticos contrários à política vigente dificulta mudar a direção de um modelo econômico, no qual dívida externa e desenvolvimento social são opções incompatíveis. ●

Deuda externa y deuda social

Gregorio Iriarte
La Paz - Bolivia

La deuda social comprende en sí toda aquella cantidad de recursos que serían necesarios para superar la pobreza y para alcanzar un grado de equidad aceptable. Existe una relación de causalidad entre la deuda externa y la deuda social ya que la deuda social comprende el monto total de bienes y servicios que el Estado debe a su población pobre una vez que esos fondos fueron orientados a pagar la deuda externa. De este modo, el endeudamiento económico se ha convertido en un lacerante problema social de enormes y dramáticas proporciones.

De un 33 a un 39% de la población latinoamericana está por debajo de la línea de la pobreza. Según la Agencia de la Naciones Unidas para el Desarrollo, la deuda social de nuestra región alcanza a la fabulosa cifra de us$ 280.000 millones. Esta cantidad de dinero significa el valor de todas aquellas inversiones, subsidios y salarios que los Gobiernos de América Latina hubieran destinado normalmente al área social de no haber pagado con esos fondos el servicio de la deuda externa. Es evidente que los Gobiernos deberían haberse preocupado más de la deuda social que de la deuda externa ya que nuestra pobreza está, en gran parte, relacionada con ésta como causa y con aquella como efecto.

La POBREZA generada en gran parte por la deuda social afecta actualmente a más del 60% de la población boliviana y se expande a un ritmo rápido y cada vez más preocupante.

La migración del campo a la ciudad va en continuo aumento, de ahí que la pobreza se vaya urbanizando.

En el área rural, de cada 10 habitantes, 8 son pobres y 5 de ellos se encuentran en extrema pobreza. La esperanza de vida en el campo es 46 años. 65% de las viviendas se abastecen de agua proveniente de ríos, lagunas o pozos y 85% de ellas no posee servicios higiénicos.

En el área urbana, de cada 10 habitantes, 6 son pobres y de ellos, 3 se encuentran en pobreza extrema. La esperanza de vida es de 65 años. Sólo 60% de las viviendas cuentan con servicio de agua potable y el 30,5% no tiene alcantarillado.



Fotomontagem com fotos de João Ripper

Deuda externa

Un juicio en Argentina con proyección latinoamericana

Nos informa Carlos Juliá, argentino, abogado, participante de la Comisión Interparlamentaria sobre la deuda externa, actualmente siguiendo las actuaciones judiciales iniciadas en Argentina y a punto de ser presentadas con sus pruebas ante el Congreso Nacional. Produce la nota Elena Picasso, abogada argentina.

Leia nas próximas páginas um surpreendente juízo que está se desenvolvendo na Argentina. A temática: A dívida externa. Os acusados: Ministros, Secretários de Estado, funcionários do governo e muitas outras personalidades públicas. Não perca!

"La deuda externa no es una mera cuestión contable de equilibrio económico-financiero. Es un problema clave en la cuestión política del destino Nacional" *

Alejandro Olmos

Un juicio sobre la deuda externa caratulado: "Olmos, Alejandro s/ Denuncia" se está tramitando, registrado como Causa N° 14.467. Fue iniciado en octubre de 1982 e interviene el Juzgado Federal en lo Criminal y Correccional N° 2, Secretaría N° 4. Se han producido pericias judiciales probatorias de graves irregularidades e ilícitos que comprometen civil y penalmente a Ministros, Secretarios de Estado, funcionarios, autoridades del Banco Central de la República Argentina y de Bancos oficiales y privados.

"Este juicio sigue adelante en la actualidad"- afirma Carlos Juliá, quien, junto a Alejandro Olmos lleva adelante, en este momento, dichas actuaciones.

Quien impulsa el proyecto en que se investiga la Deuda Externa Argentina desde el Proceso Militar a nuestros días es el juez Ballesteros, junto a una Comisión de Interpretación. Este hecho es de gran trascendencia en Argentina, Latinoamérica y en el mundo, por las características del endeudamiento.

"No hay que pensar el proceso desarrollado de una manera formal. Su trascendencia resulta de la valentía de un hombre: Alejandro Olmos, que hizo una denuncia penal sobre algunos delitos de defraudación al Estado que se daban durante el Proceso Militar", afirma Juliá.

A seguir explica algunos mecanismos que produjeron el endeudamiento de empresas estatales argentinas, como es el caso de Agua y Energía e IPF (Industrias Petrolíferas Fiscales), empresas que, por su porte, no necesitaban endeudarse, siendo obligadas a hacerlo en el exterior.

"Fueron obligadas a tomar préstamos en divisas que no llegaban nunca a la empresa, sino que eran retenidas por el Banco Central, quien entregaba moneda de circulante local, sin seguro de cambio. Por eso fueron generando una abismal deuda externa, que cuando llegó el momento de tener que reitengrar los préstamos, IPF no podía rescatarlos porque la deuda era de $8.000 millones de dólares, cuando no había recibido un solo dolar. Mecanismos perversos que se fueron generando y quedaron probados en el proceso, a partir de la parte clave de este juicio, según los informes dados por los peritos. En su momento se nombró una Comisión de Peritos, tomados de la Facultad de Ciencias Económicas, y dos o tres finalmente hacen un trabajo fantástico."

Afirma, a seguir, que las pericias demuestran fehacientemente todos los mecanismos que se emplearon para endeudar al país y vaciar las empresas.

"Todo eso fue construyendo este proceso muy especial, porque no hay ningún país en que se haya iniciado un juicio similar; por tanto, esto sirve de mucho. No es el ideal, se hubiera preferido una actuación más ágil y haber arribado a una sentencia donde no se hubieran operado períodos de prescripción, donde hubiéramos tenido condenados y patrimonios embargados. Ya es un triunfo que la causa no fuera mandada a archivo, obra de la suerte -obra de Dios para los que tenemos fe- y por la actuación del Juzgado de poner distintos jueces, que si bien no la impulsaron demasiado, no tuvieron como intención cerrar dicha causa. Importante fue la actuación, además, de ciertas asesorías económicas que fueron requeridas, con intervención de economistas de la Facultad de Ciencias Económicas. Actualmente, se está llegando a un punto que la primera causa que se inicia en 1982, 16 años atrás, espera la sentencia para este fin de año. Se trata de un expediente con cincuenta cuerpos y miles de anexos, cuya resolución definitiva ha venido un poco lenta. No es la mejor época."

Las pericias demuestran los mecanismos que se emplearon para endeudar el país y vaciar las empresas.

Explica, además, que en ese mismo expediente está procesado Martinez de Hoz -que fue Ministro de Economia durante la dictadura militar argentina - siendo que dos o tres años atrás, el fiscal había pedido que se lo desprocesara por prescripción.

"Aunque se lo va a desprocesar", afirma Juliá, "no se va a salvar su buen nombre y honor por todo lo ocurrido. No se le puede condenar por causa del tiempo, pero nada más que eso. Y el Juzgado entiende que todos los antecedentes que obran en el expediente serán remitidos al Congreso de la

* OLMOS Alejandro. *"Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron" Editorial de los Argentinos. Buenos Aires- Colección Problemas Nacionales - Tercera Edición: Noviembre de 1995.*

Nación, que debe tomar participación en ésto, por considerar que supera la competencia del juez y es un tema que afecta los intereses de la nación."

Juliá acrescenta que se reunieron con el Juez Ballesteros y la Comisión de Parlamentarios - que fue formada por ellos - para acercar a los dos poderes. Acrescenta a su explicación, que existe una Comisión Interparlamentaria que impulsa el Proyecto de Comisión para investigar la deuda externa Argentina desde el Proceso Militar hasta los días de hoy.

Su propuesta es la de crear, en Argentina, en toda América Latina y en el mundo, un Tribunal Superior, "con figuras de juristas intachables que - dadas las características que tienen los endeudamentos de los países- pueda entender las formas de endeudamiento, para poder preservar a los países de maquiavélicos gobernantes circunstanciales que fueran a tener y que los pueden condenar por varias generaciones, de por vida y eso significa muerte."

Por último, analiza el futuro de nuestros países: "Cuando vemos que hoy la deuda es de 136 millones de dólares y a fines del período 1999/2003 -sin tomar nuevos préstamos- va a llegar a 180.000 millones, entendemos que los mecanismos siguen funcionando perfectamente y no hay otra forma de esclavitud mejor que ésta.

Se propone crear un Tribunal Superior que pueda preservar a los países de malos gobernantes.

Es fundamental la idea que se viene gestando con el Consejo Mundial de Iglesias de ir generando un mecanismo similar a los crímenes de "lesa humanidad", que no es fácil y hay que estudiarlo muy bien. Tendrían que funcionar un poco como contrapeso al poder de los organismos multilaterales o ver en esta nueva reestructuración del mundo de fin del milenio cómo se pueden ir encarando y avanzar, lo que se considera muy válido frente a la desprotección de los países. Cuando observamos lo desprotejidos que estamos- en Argentina hablando de un país mediano o un poco más grande que los pequeños- y no tenemos absolutamente ninguna decisión, nos preguntamos qué puede quedar para países más pequeños. Se levanta un empresario mediano y nos condiciona totalmente." ●



A insensatez da dívida

Gregorio Iriarte
La Paz - Bolivia

Foi contraída em grande parte por governos ilegítimos:

- *os governos da Argentina, do Brasil, do Uruguai, do Chile, da Bolívia ... que contraíram grande parte da dívida não tinham legitimidade para fazê-lo;*
- *os governos e os bancos credores internacionais sabiam disso;*
- *a maior parte desses recursos não foi investida em benefício do país;*
- *esses créditos não foram avalizados pelo povo, nem direta, nem indiretamente;*
- *a obrigação de devolvê-los deve recair, no fim das contas, sobre aqueles que se beneficiaram diretamente deles.*

As condições dos empréstimos são imortais:

- *os juros cobrados atualmente estão acima da taxa real;*
- *são juros flutuantes que chegaram a duplicar e triplicar sem consentimento dos devedores; são juros usurários;*
- *enquanto sobem os juros, continuam baixando os preços das matérias primas dos países do Terceiro Mundo;*
- *a dívida tem crescido em razão da valorização do dólar;*
- *a América Latina remeteu aos países ricos cerca de 40 trilhões de dólares por ano no último triênio.*

Pagar a dívida provocaria sérios males aos países devedores:

- *se se paga o serviço da dívida, aumentam o desemprego, a fome, o desabastecimento, a mortalidade...*
- *uma lei ou um contrato não tem força moral quando seu cumprimento provoca um dano proporcionalmente mais grave.*

Os países-credores e suas instituições financeiras já receberam compensação econômica:

- *a baixa contínua de preços de intercâmbio comercial internacional remete cada vez mais dinheiro dos países pobres para os países ricos;*
- *grande parte dos recursos que foram transferidos em forma de crédito retornou aos bancos comerciais internacionais principalmente por meio da evasão de capitais;*
- *se compararmos o dinheiro que a América Latina paga por bens e juros com a evasão de capitais e os lucros dos países industrializados com o comércio desigual, chegaremos à conclusão de que a região não é devedora, mas sim credora;*
- *a América Latina é exportadora de capitais líquidos.*





Arquivo Novamerica

Reflexões ético-teológicas e propostas

Parte do Documento Final do "Simpósio Dívida Externa: Implicações e Perspectivas", realizado em Brasília de 21 a 23 de julho de 1998, promovido pelo CONIC, pela CNBB e pela CESE.

Así como en la canción, a seguir se presenta un pedido para que unamos nuestras voces por la liberación de la deuda externa y para que juntemos nuestras manos siguiendo trazos esbozados a nivel global y local. ¡Estamos todos invitados!

Todas las voces, todas,
todas las manos, todas,
toda la sangre puede,
ser canción en el viento.
Canta conmigo, canta,
hermano americano.
Libera tu esperanza,
con un grito en la voz.
Tejada Gómez y Cesar Isella

Há razões teológicas e éticas fundamentais pelas quais as igrejas e a sociedade civil se vêem não apenas autorizadas, mas sim comprometidas a alçar sua voz na questão da dívida externa.

1 A fé cristã entende o ser humano como um ser relacional: com Deus como criador e mantenedor de toda a criação, com o próximo seu semelhante e parceiro social inserido no conjunto do restante da criação.

2 O horizonte utópico que move crescentemente as igrejas e os movimentos cristãos em relação à questão da dívida externa é sintetizado paradigmaticamente pela concepção do jubileu (Levitico 25). Suas linhas básicas tornam-se mais e mais conhecidas: de tempos em tempos (no caso bíblico, preconizava-se um período de 50 anos), proceder-se-ia uma radical anulação das iniquidades acumuladas ao longo do período anterior e se restabeleceriam as relações originárias de igualdade, justiça e comunhão solidária. A terra seria redistribuída, os escravos libertos, as dívidas perdoadas.

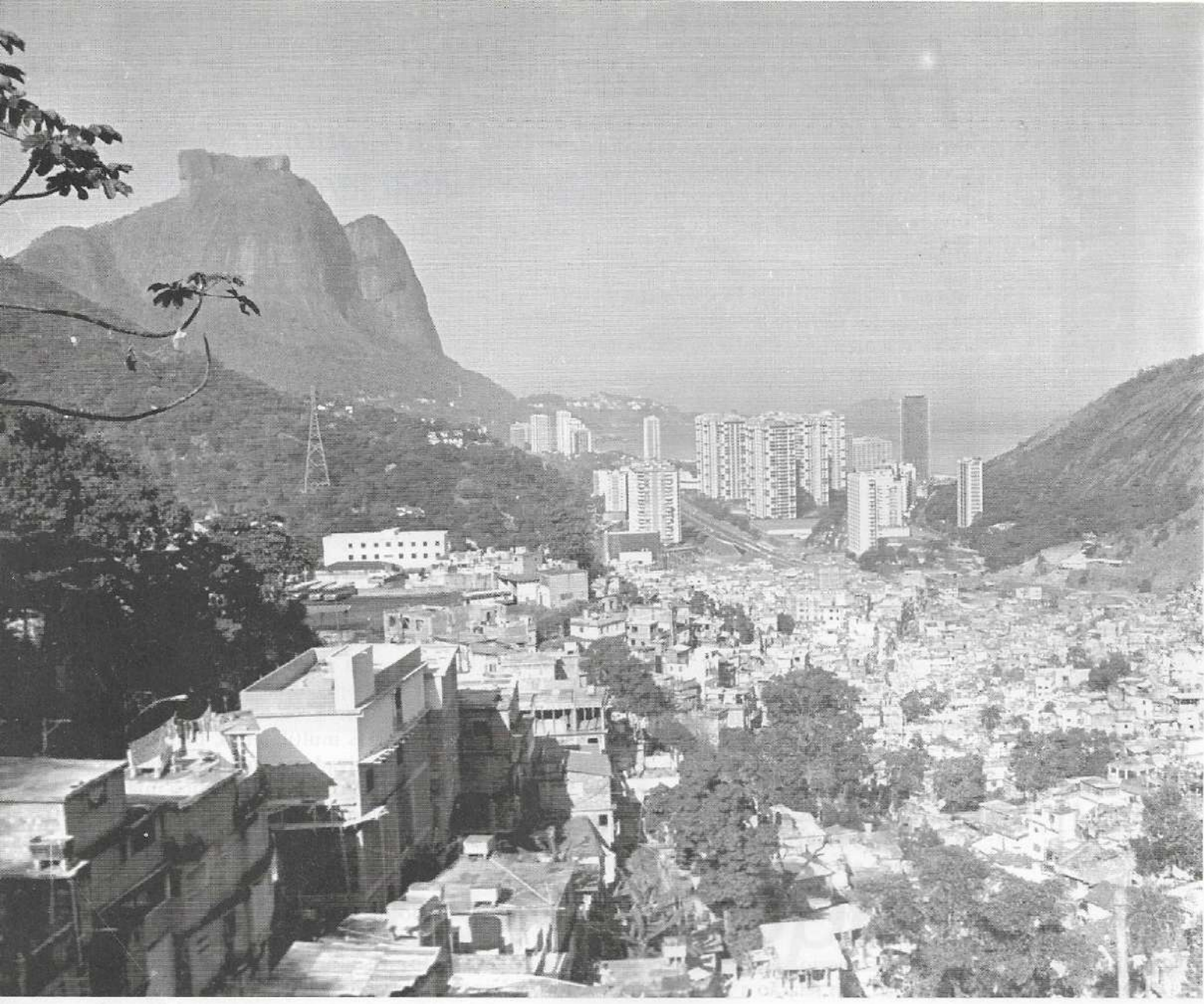
Además, pressupõe-se que o restabelecimento do estado original seja agora o estado que deveria ser mantido como habitual, não o sendo tão somente pela realidade do que se designa em termos teológicos como pecado, que consiste precisamente no rompimento das relações com Deus e com o próximo.

3 Nesse contexto, está também contida a idéia do perdão. Em relação a Deus, a comunidade cristã se sabe devedora e por isso sempre carente de perdão. Do perdão recebido flui também o compromisso do perdão a conceder. Na oração de Jesus consta a petição lapidar: "Perdoa-nos as nossas dívidas, assim como nós também perdoamos a nossos devedores". Ainda que não se possa fazer uma transposição simples dessa petição para as relações econômicas entre nações, é certo que a dimensão do perdão preserva o horizonte utópico presente no tema do Jubileu e aponta para a restauração de condições de justiça originais deturpadas. Logo, a idéia do perdão não pode ser desvinculada da concepção de justiça. Assim, o clamor por cancelamento parcial ou total da dívida não pode ser entendido como uma admissão de culpabilidade por parte dos povos devedores a serem perdoados, já que as camadas populares que padecem as consequências nefastas da dívida, via de regra não foram responsáveis por contraí-las, mas são suas vítimas.

O ano jubilar de 2000 tem um poder mobilizador.

4 Contudo, assim como o Jubileu no Antigo Testamento, ao prever o restabelecimento de condições de justiça, também pressupunha a manutenção da justiça restabelecida, é essencial que toda e qualquer medida de cancelamento da dívida venha acompanhada de medidas tendentes a propiciar a manutenção das condições para o desenvolvimento da sociedade em igualdade e justiça. Assim vincular o cancelamento da dívida externa ao resgate das dívidas sociais e ecológicas é um desdobramento lógico da concepção do Jubileu. De outra parte, é igualmente fundamental comprometer os governos de países endividados e os governos de países credores, as agências multilaterais, bem como os investidores privados, com um código eficaz (de preferência com valor jurídico internacional) que coloque os instrumentos econômicos a serviço do ser humano, em particular dos empobrecidos.

5 Do ponto de vista ético há na atualidade um inaceitável e gritante paradoxo: de um lado, no mundo de hoje, recursos financeiros, tecnológicos e de produção inimagináveis em épocas precedentes, desmascarando como uma falácia a tese muitas vezes repetida de que o objetivo de uma ordem social justa e igualitária, em nível mundial, seria uma utopia impossível de ser alcançada. É eticamente inaceitável que justamente quando se tem à disposição esses recursos sem precedentes, se observe simultaneamente uma exacerbação das desigualdades, não apenas naqueles países tradicionalmente desiguais, mas também naqueles que haviam atingido um relativo grau de desenvolvimento social. É eticamente inaceitável, igualmente, que altos dirigentes do setor econômico-financeiro dos governos transitem intermitentemente para as instituições privadas, nacionais e internacionais, tornando-as possuidoras de informações privilegiadas que lhes permitem ganhos excepcionais, prejudiciais ao interesse público.



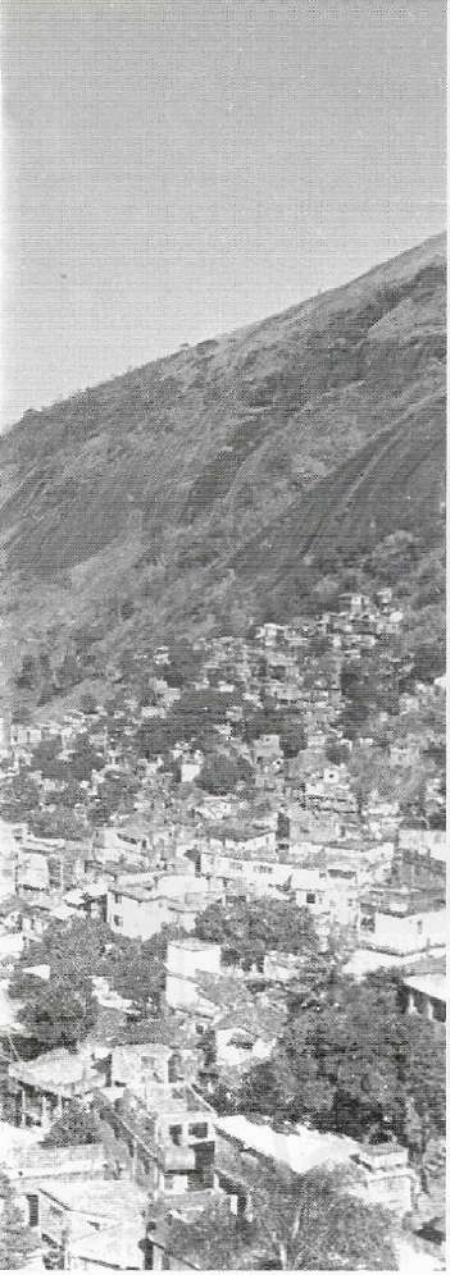
6 O ano jubilar de 2000 tem um poder mobilizador, que a comunidade cristã pode e deve usar para fazer ouvir a sua voz em face da questão crucial da dívida externa e do modelo econômico dominante. Ele é, antes de tudo, a proclamação do direito dos povos, a uma vida em dignidade, justiça e comunhão.

ALTERNATIVAS E COMPROMISSOS

O ponto de referência para repensar a questão da dívida e do endividamento externo de nosso país e dos demais países subdesenvolvidos é a urgente necessidade de resgate das dívidas sociais e ecológicas. É imprescindível, por isso, a formulação e a adoção de um projeto de desenvolvimento cuja prioridade seja o atendimento dos direitos sociais de toda a população.

Para que seja implementado este novo projeto de desenvolvimento é necessária uma mudança cultural e política por parte dos grupos sociais empobrecidos e excluídos, fazendo valer os seus direitos e seu poder. É importante que estes setores tomem consciência de que, na realidade, são os credores das dívidas sociais que lhes são impostas durante anos. É indispensável que haja um ruptura de dependência em relação aos capitais estrangeiros, e das estruturas de dominação, com tudo o que significa de destruição da economia e soberania nacionais e da dignidade de vida da grande maioria da população.

Nesse novo projeto de desenvolvimento não se admite gastar o que se paga hoje com a dívida interna e externa pública e com os ônus da dívida externa privada. Não se pode alicerçar o desenvolvimento nacional na de-



pendência de capital estrangeiro.

Em relação ao endividamento dos países subdesenvolvidos, o Simpósio sugere as seguintes linhas de ação:

1. Apoiar mobilizações sociais nacionais e internacionais que objetivam implementar políticas de redução ou de cancelamento total do pagamento das dívidas externas insuportáveis ou ilegítimas, deixando claras as responsabilidades das nossas elites políticas na adesão às estratégias de dependência e na subserviência às diretrizes e orientações emanadas dos organismos multilaterais.

2. Proporcionar debates e fornecer informações em linguagem acessível sobre a situação atual dos diversos aspectos da dívida externa, suas relações com as dívidas sociais e ecológicas e suas consequências para a vida de toda a população.

3. Garantir que os países aplicarão os recursos que seriam gastos na amortização e serviços da dívida na implmentação de políticas sociais, com plena participação da sociedade.

4. Contestar a proposta de desregulação liberalizante representada pelo Acordo Multilateral de Investimento (AMI), reforçando a soberania de cada nação para definir os critérios de entrada, uso e saídas de capitais.

5. Apoiar iniciativas de criação de mecanismos internacionais para definir limites de endividamento e reconhecer situações de insolvência de Estados nacionais.

6. Na relação solidária com países muito empobrecidos, apoiar iniciativas nacionais e participar de articulações internacionais em favor do perdão total e imediato das suas dívidas externas.

7. Acompanhar com atenção as posições do governo brasileiro, nas instâncias internacionais, a respeito das dívidas dos países dos quais é credor.

Em relação ao Brasil, além das já referidas, propõ-se como linhas especiais de ação:

1. Uma ampla auditoria, com participação de organismos da sociedade civil, do processo de endividamento externo brasileiro que garanta a transparência e a informação para todos os cidadãos.

2. O cancelamento da dívida identificada como ilegítima e injusta.

3. O estabelecimento, por parte do Congresso Nacional, de um limite orçamentário de gastos com o pagamento de serviços e amortizações de dívidas, compatível com a prioridade do resgate, das dívidas sociais e ecológicas.

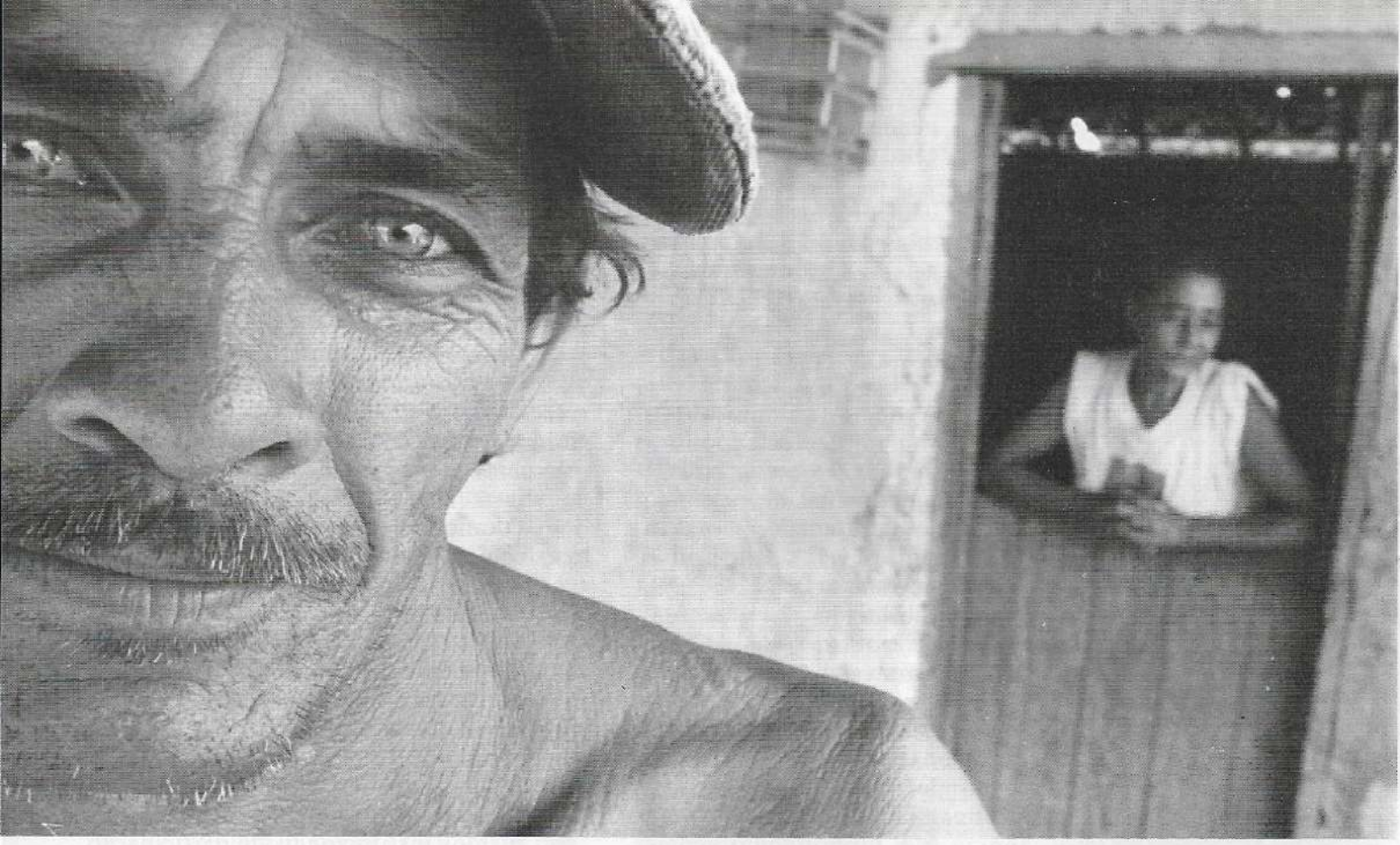
4. Incentivo e fortalecimento de mecanismos institucionais de participação da sociedade civil no controle da política econômica e dos atos governamentais em relação ao processo de endividamento nos níveis federal, estadual e municipal.

5. Interrupção da atual política econômica-financeira de atração de capitais externos, que tem como consequência a brutal elevação do passivo externo brasileiro, de modo especial através da privatização da infra-estrutura de serviços públicos.

6. Apoiar esforços para a criação de um tribunal de julgamento de toda a questão da dívida externa e que as igrejas se empenhem na concretização desse objetivo.

Por fim, comprometemo-nos, coletiva e individualmente, como cristãos e cidadãos, a engajar-nos, de forma efetiva, nas tarefas que nos cabem para evitar que o pagamento de dívidas impliquem na falência das economias e da soberania nacional, impedindo que os governos imponham aos seus povos privações incompatíveis com a dignidade da pessoa.

Nesta perspectiva, empenhamo-nos a participar, enquanto igrejas e movimento ecumênico, na Campanha Internacional do Jubileu 2000, em todas as suas dimenções. ●



Declaración de amor a la Revolución Total de Cuba

Pedro Casaldáliga

Este aedo e profeta catalão, além de proferir uma poética declaração de amor à **Revolução Total de Cuba,** eleva suas idéias à toda a humanidade, pregando em prol da **Revolução da Pátria Grande**. Vale a pena!

Yo, obispo a la izquierda, poeta de camino, venido de otros mundos pero injertado en la Patria Grande como un brote mestizo de culturas y anhelos, misionero con una cierta vocación para evangelizar "macedonios, y claretiano de aquel que fue arzobispo de Santiago de Cuba, hago esta declaración, a veintitantos de febrero de 1999, esperando que termine menos mal este milenio, deslumbrante y cruel", mientras la posmodernidad anda sin rumbo y quieren declararnos "cansada" la utopía.

Yo vengo de Brasil, que también es latinoamericano, del río Araguaia, frontera de luna y pájaros y luchas de la gran Amazonia. Vengo del Santuario de los Mártires de la Ca-

minhada, donde se conserva viva la "memoria peligrosa" de toda la sangre derramada por la causa grande de la Liberación; y donde, por cierto, están presentes, ecuménicamente, los jóvenes cubanos Frank Pais y Antonio Echeberría.

"Declaración de amor" digo, no de odio ni de desprecio ni de indiferencia; porque -entre otras cosas para amar y para discutir y para corregir-, se trata de una revolución nuestra, de esta Patria Grande que es Nuestra América.

Es una declaración, en voz alta y a corazón abierto, para que se enteren las olas que van y vienen por el mar Caribe y los silencios expectantes de los Andes y los helados vidrios de Wall Street. Pero en parábola, para que no se entienda más de la cuenta, y para que los hermanos y hermanas que quieran lo entiendan desde el corazón y en la esperanza.

Acosada y acusada, la revolución debe seguir haciéndose, pero total. Y debe saber que un fracaso puede ser un fracaso procesual, un fragmento del gran fracaso pascual que termina en el triunfo de la Vida.

Los adjetivos a veces son sustantivamente calificativos, y por eso he dicho revolución "total". Las revoluciones, ya se sabe, pueden ser parciales, partidistas, inmediatistas quizá. En cristiano decimos -y creemos- que el Reino de Dios, que es la Revolución de Dios mismo, es "ya sí, pero todavía no". Total, además, ha de ser, porque la buena revolución que soñamos y que uno quiere para esta Cuba amada y para Nuestra América y para el mundo, es la revolución de las almas, la revolución de las relaciones, la revolución de las estructuras. Pero revolución, porque de reformas al estilo de las democracias formales, ya estamos más que cansados. Lo que queremos es "la dignidad plena del hombre (y de la mujer)", que diría "el apóstol" Martí; aquel "ejercicio íntegro" que él deseaba para su patria -y "que no corra peligro la libertad en el triunfo", advertía- y que él desea ahora -vivo en la piedra de la historia y en la gloria merecida-, para toda la "patria que es Humanidad" y para toda esta "América de la que somos hijos e hijas".

Cuanta sociología pueda proclamar y vivir esta humana tierra de la familia de Dios se reduce -¡casi nada!- a conjugar dialécticamente esas dos aspiraciones mayores de nuestras vidas y nuestros pueblos: la Libertad y la Justicia. Conjugar simultáneamente, como cantaba el poeta peruano, "la justicia y las rosas", y, añadamos, el viento, el Viento...

Para la fe de los seguidores y seguidoras de Jesús, toda la realización personal y toda la construcción de la Historia consiste en saber conjugar, en la dialéctica del Evangelio, el Mundo, el Reino, la Iglesia. (Esa Iglesia que es un misterio y una misión pero que es también una historia de santidades y de infidelidades y poderes y cegueras). El Reino -ya se sabe, y ¡cuánto mejor se debería saber!- es el sueño de Dios, la pasión de Jesús (según el Evangelio), "el destino de la raza humana" (según el teólogo de Africa del Sur), y "sólo el Reino es absoluto, todo lo demás es relativo" (según el papa Pablo VI). Y la Vida, cada vida, y la Historia, con todos sus procesos, son materia prima del Reino, bajo la acción amorosa del Espíritu de Dios.

La propiedad privada es esencialmente inicua cuando es privatista y privadora.

El capitalismo es un pecado capital. El socialismo puede ser una virtud cardinal: somos iguales, somos hermanos y hermanas, la tierra es para todos y, como repetía Jesús de Nazaret, no se puede servir a dos señores, y el otro señor es precisamente el capital. Cuando el capital es neoliberal, de lucro omnímodo, de mercado total, de exclusión de las inmensas mayorías, ya el pecado capital es mortal abiertamente.

Socializar, distribuir como en familia, en la única sufrida, hermosa, humana familia de Dios. No habrá paz en la tierra, no habrá democracia que merezca recobrar este profanado nombre, si no hay una cierta socialización de la tierra del campo y del suelo de la ciudad, de la salud y de la educación, de la comunicación y la ciencia. Tú puedes tener si el otro puede tener también; pero tú no puedes tener acumulando, dejando al hermano desnudo. La propiedad privada es esencialmente inicua cuando es privatista y privadora. ¿Recuerdan ustedes el gesto aquel de la multiplicación de los panes y los peces? No fue un juego de magia, sino un acto de compartir. Pan hay para el mundo, para la humanidad entera, e incalculable pescado

tiene el mar... El compartir será, evidentemente, en contra del programa del FMI y del BM y de las transnacionales y de los multimillonarios y muchas veces -quién sabe- quizás en contra de nuestro propio corazón posmodernamente egoísta.

Cuba viene pasando angustiadamente por un "período especial". Por un período muy especial pasa el mundo entero. A neoliberalismo tocan todos los bancos, todos los gobiernos, y muchos computadores. Cuba es una isla, cercada de mar por todas partes; cercada del mar del neoliberalismo también. ¡Ay Nicaragua Nicaragüita! ¡Pero sigamos, Zapata! ¡Hermanas y hermanos de la Patria Grande: no se cansen de soplar viento de utopía por las quenas maternas, no se cansen de darle a los tambores de la negra rebeldía! ¡Padres y Madres de la Patria Grande: los Juan Diego, Lempira, Las Casas, Tupac Amaru, Zumbí, Martí, Camilo Torres, Che Guevara, Doña Tingó, Romero, Margarida Maria Alves... y todos cuantos y cuantas a lo largo de los siglos de antes y después de la conquista, en la siempre Abya Yala fecunda, vienen dando su sabiduría y su canto, su lucha y su sangre, su resistencia y su esperanza!

Cuba es una isla, y una isla igualmente es un lugar desconectado del resto del mundo, conectable con el mundo entero. "Que el mundo se abra a Cuba", pedía el papa; "y Cuba se abra al mundo"; que Cuba se abra a Cuba, que la Iglesia se abra al Pueblo, que el Estado se abra al Pueblo, que el Pueblo se abra al Pueblo; que todo se abra al Reino, que es la liberadora política de Dios...

No vamos a dar a nadie que se crea grande, "la perla del Caribe", ni tampoco vamos a encerrarla en una concha. Cubanos, cubanas, hermanos del mundo, tan generosamente entregados a la salud, a la educación y a la liberación, más allá de las fronteras de la patria cubana: ¡vamos a seguir "internacionalizando el amor", globalizando la solidaridad, mundializando la utopía!

¿Qué hacemos, Señor, en este mundo neoliberal? ¿Qué haces Tú? ¡Que se te vea que eres siempre el Dios de los pobres! Que hagamos verte tal. Que la Iglesia, las Iglesias, la Iglesia de Jesús, ecuménicamente testigo del Crucificado Resucitado, sea libre, sí, pero para el servicio, coherente siempre con la opción de Jesús y con la fuerza de su Pascua. Ni plañideras ni cruzados. Nada de crispación militante, ni de un lado ni del otro, que de un solo pueblo se trata, y habría de tratarse de una misma tarea y una misma esperanza. Que la laicidad del Estado no tenga por qué ser irreligiosidad del Pueblo; ni el espacio de la Iglesia tenga que ser



Arquivo Novamerica

poder. Sea la Iglesia de Jesús luz, sal, fermento, como El soñaba, humilde diakonía del Reino, una profecía que consuela al Pueblo y lo acompaña, que anuncia la Buena Noticia, que denuncia la mala noticia de toda Muerte, que no apaga la mecha de los logros y los ensueños, quizá casi apenas humeantes, y que nunca le hace el juego al enemigo mayor.

Dios no "ha entrado en La Habana", periodista Manolo, porque no ha salido nunca de La Habana, como no ha salido nunca de tu corazón que se declara ateo ni de otros corazones ateos más o menos. Dios antes, durante y después. Dentro. El, siempre mayor, Otro. Que nadie use sólo el manual ni nadie use sólo el catecismo. Que todos los lázaros de todos los rincones, sientan, igual que en El Rincón, cómo se hacen uno el san Lázaro obispo y el san Lázaro pueblo. Que la Iglesia y la Sociedad acojan la santería negra con el respeto que merece una presencia autóctona de Dios, del Dios de todos los nombres, más allá de toda prevención o de cualquier manipulación folclorista. Que todos los mandos sean siempre compañeros. (El Reino y la Revolución, "somos todos").

Que no se haga "sin", lo que se pueda hacer "con", porque la Iglesia no debe ser la suplencia de la Sociedad, una pretendida sociedad perfecta paralela. Y la suplencia, además, cuando necesaria, debe ser oportuna, provisional, autocrítica. Y que la sociedad civil no le haga el juego al apátrida mercado total desdeñando la misión del Estado, ya que donde no hay un Estado soberano y participativo acaba por no haber Sociedad. "Del fundamentalismo del Estado hemos pasado al fundamentalismo del



Mercado", ha reconocido el propio boy-mayor del FMI, después de venir ayudando a descuartizar el Estado por ese nuevo fundamentalismo, y proclama ahora que "hay que reinventar el Estado".

La Caridad de El Cobre es la Virgen Mambisa, aliada de cimarrones excluidos, la pequeña gran liberadora, en la Sierra Maestra de las muchas liberaciones que Cuba ha peleado y que a todos nos toca pelear. Programa de liberación total es nuestro programa, compañeros y compañeras de camino. Que el hombre, y la mujer, sean totalmente nuevos, siempre añorado Che, en la medida que le cabe a nuestro barro todavía frágil, y "sin perder la ternura jamás", hermano. Que todos los derechos humanos sean armoniosamente vividos, sin ninguna pena de vida ni ninguna pena de muerte. Que toda Cuba sea un malecón abierto al mar y al cielo, sin castillos de miedo alguno ni hotelazos de lujo insultante (con miradores populares, eso sí, con restaurantes populares también, y las gaviotas del sueño y los niños del pueblo). Que el dólar no sea divino ni imprescindible: que sea simplemente la moneda de un país igual a los demás países del mundo humano. Que Miami sea sólo Miami, ni portaaviones ni paraíso iluso. Que los balseros lo sean sólo de aguas adentro de la libertad, de la patria, de la solidaridad. Que dialoguen -pero cubanamente siempre- Granma y Vitral. Que Cuba siga siendo este culto histórico país, "nudo de haz de islas", lleno de cubanos y cubanas (con turistas también, ¿por qué no?, pero no turistas del sexo, ni turistas del privilegio). Que la juventud no se ajinetee profanando la flor de su hermosura y el vigor de nuestro futuro. Que Cuba no sea nunca más un casino "made in". Que Cuba salve maduramente su identidad guajira latinoamericanacaribeñamente.

Antiimperialistas somos por la voluntad de Dios, que ha hecho a cada pueblo digno, libre e irrepetible -imagen colectiva suya, como cada persona es una imagen suya individual- y por eso exigimos, ante Dios y ante la Historia, que se acabe el bloqueo, crimen de lesa Cuba y de lesa Humanidad. Antiimperialistas somos, y por eso nos negamos, con Cuba, a pagar la Deuda Externa, que no es nuestra, sino de "ellos", y que ya hemos pagado con creces y que no permite a nuestros Pueblos cubrir las deudas sociales de la Vida y la Dignidad.

Viniendo a Cuba, en un vuelo de Cubana, nos dieron, Fidel, la revista de abordo "Sol y son". En ella leía un artículo sobre Hemingway con la inevitable referencia a "El viejo y el mar". Y, no sé por qué simpatía o inspiración, te sentía, y te siento, Fidel, un poco así: como "El viejo y el mar", viejo de luchas y de años tú, y siendo el mar ese mar de nuestra vida, del proceso de Cuba, del futuro del Mundo. Y evocaba, viniendo a Cuba y sintiendo de antemano su sol y su son, algo de lo que te decía en aquella carta aniversario, del 10 de diciembre de 1996:

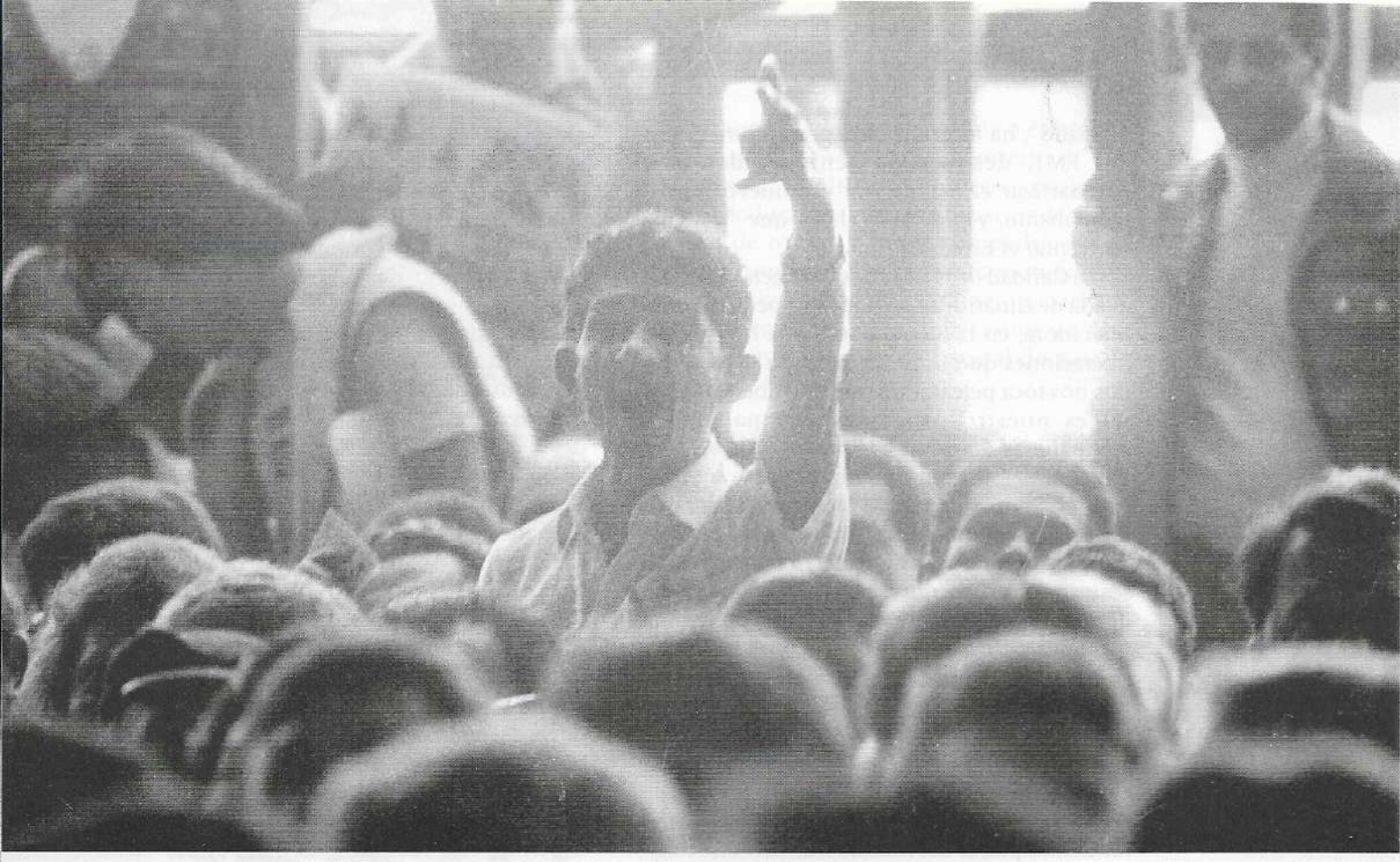
"Fidel, a estas alturas de tu vida y la mía, y de la marcha de nuestros Pueblos y de las Iglesias más comprometidas con el Evangelio hecho vida e historia, tú y yo podemos muy bien ser al mismo tiempo creyentes y ateos. Ateos del dios del colonialismo y del imperialismo, del capital ególatra y de la exclusión y el hambre y la muerte para las mayorías, con un mundo dividido mortalmente en dos (¿dónde están el Este y el Oeste ante este Norte y Sur...?). Y creyentes, por otra parte, del Dios de la Vida y la Fraternidad universal, con un mundo humano único, en la dignidad respetada por igual de todas las personas y de todos los pueblos... Con esta fe -te decía y te digo- abrazo a todo el pueblo de Martí, en la esperanza de su victoria sobre el bloqueo inicuo, en la defensa de sus conquistas sociales, y en la consolidación de una democracia sin privilegiados ni excluidos, con Pan y con Espíritu, con Justicia y con Libertad; en la hermosa patria de la Isla y en toda la Patria Grande de Nuestra América."

Y decía, y tengo que decirlo de nuevo, por esta singular Declaración, que esperaba, con el suficiente buen humor necesario, "no escandalizar demasiado ni a la derecha ni a la izquierda".

Una declaración de amor a la Revolución Total ha de acabar necesariamente rezando... A la Caridad de El Cobre le rezo, pues, con todos los cubanos y cubanas:

Virgen de la Caridad,
mina de amor en El Cobre,
madre de toda orfandad
hermana del Pueblo pobre.
Cuba es tuya, eres nuestra,
desde la Sierra Maestra
a los confines del mar...
Y con tu gracia, Señora,
Cuba sabrá ser ahora
Patria, Justicia y Altar.

Amén ¡y aleluya, aun siendo cuaresma en la liturgia y en el Mundo, que hacia la Pascua, en todo caso, vamos! ●

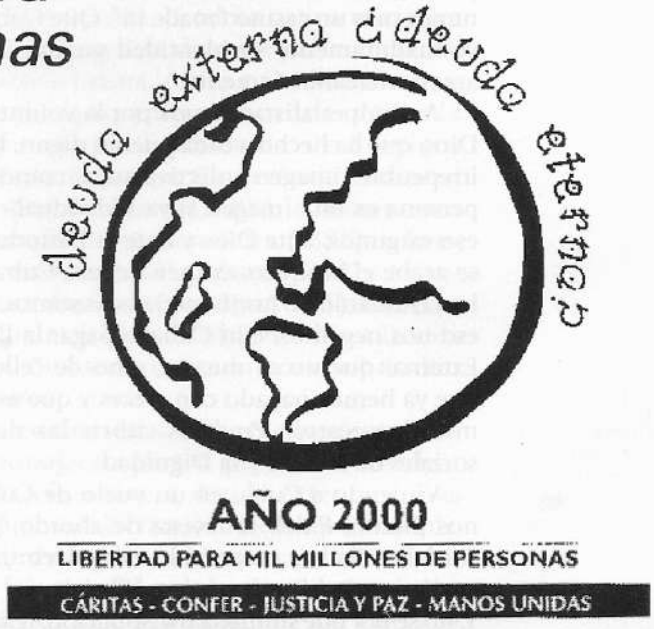


Deuda externa, ¿deuda eterna?

Año 2.000: Libertad para mil millones de personas

Carmen López
Miembro del equipo Nuevamerica

Da Espanha, através de várias organizações católicas, surge a proposta de que as dívidas dos países do "Sul" sejam revistas, convertendo-as em investimentos para o desenvolvimento humano. Que a dívida externa não seja eterna!



En este fin de milenio, la deuda externa es una pesada carga que lastra el desarrollo de los países empobrecidos, forzados a utilizar buena parte de sus recursos para devolver los préstamos, en vez de invertir en el bienestar de su población.

Afortunadamente, son muchas las campañas, iniciativas, redes, plataformas, mesas de trabajo y otras formas de movilización las que, en este momento, están en marcha en diferentes puntos del planeta. A propósito del jubileo del año 2.000, reclaman la condonación de una deuda que resulta impagable para más de 30 países de Africa, América, Asia, Europa y Oceanía.

En España, la ONG para el Desarrollo Manos Unidas y otras organizaciones católicas (Confer, Cáritas, Justicia y Paz y otras) están poniendo en marcha una campaña bajo el lema "Deuda externa, ¿deuda eterna? Año 2.000: Libertad para mil millones de personas" en principio pensada para hasta Junio del 2.000. A través de la sensibilización, la movilización ciudadana y la presión política, esperan lograr la revisión, reducción o cancelamiento de las deudas de los países más pobres y, de forma vinculante, que los recursos económicos liberados por este medio, puedan ser destinados a la inversión en el desarrollo humano de sus poblaciones.

Con el fin de facilitar la presentación y divulgación de la campaña, las entidades protomoras han elaborado un documento-base[1] que está siendo bastante difundido entre diferentes sectores de la población española y otros de caracter internacional. En él se recogen, de forma clara, el sentido de la propuesta, los criterios y las líneas de actuación comunes para todos los grupos y entidades que, en número creciente, se están sumando a la campaña.

El documento contiene también una visión global del problema de la deuda externa, los pasos que se han dado para su reducción y la situación de España frente a ella; una postura ética ante la injusticia que provoca; propuestas de acción política en el ámbito estatal e internacional; y las propuestas para la implicación personal y colectiva.

La deuda externa, afirman, es la manifiestación más dramática de la situación de subordinación en la que viven las economías de los países del Sur dentro de la estructura económica internacional.

En relación a su impacto en los países del Sur, en 1996, éstos le debían al Norte más de dos billones de dólares, casi el doble que diez años antes. Cerca del 50% de los pagos anuales que efectúan los países del Sur se corresponden con intereses de la deuda. Desde el punto de vista financiero, el fuerte endeudamiento implica un alto riesgo para la comunidad internacional a la hora de invertir en un país. De esta forma, los países pobres están practicamente excluidos de los mercados financieros internacionales. El PNUD estima que en la década de 1980 los tipos de interés para los países pobres fueron cuatro veces más altos que para los países ricos.

El endeudamiento de los países pobres alimenta una realidad de muerte y sufrimiento de pueblos y personas.

El endeudamiento de los países pobres alimenta una realidad de muerte y sufrimiento de pueblos y personas que son utilizados como depositarios de unos compromisos que ellos jamás han asumido.

Los pilares de una ética cívica que se hace cargo del problema de la deuda externa convergen en uno fundamental: la defensa de la dignidad de la persona. Movilizarse en favor de la condonación de la deuda externa es trabajar por que se creen condiciones para que muchas personas vivan y gocen de una vida digna. Éste es un asunto que incumbe a todos y, muy especialmente, a los actores financieros y monetarios y a los responsables políticos y económicos.

Entre las propuestas de acción política, que concretizan la intencionalidad misma de la campaña, piden primero cancelar la deuda que resulta impagable para los países pobres, recordando que si bien se trata de una opción políticamente difícil, existen ya varios precedentes importantes. En el ámbito estatal español, se solicita la cancelación de la deuda que tenga su origen en los créditos FAD (Fondos de Ayuda al Desarrollo). La deuda de los países pobres más endeudados (entre

[1] *Cf. CIDSE/Caritas Internationalis. Atienza Azcona, J.*, Se paga se paga y nunca se acaba. La deuda externa. *Manos Unidas 1998*

DÍVIDA EXTERNA
(milhões de dólares)

PAÍS	1980*	1994*	1997	1998
Argentina	27,157	77,388		136[1]
Bolívia	2,702	4,759	4,233	[2]
Brasil	79,92	151,104		212,400[3]
México	57,378	128,302		165,000[4]
Perú	9,386	22,623		29,188[5]
Venezuela	29,345	36,850		23,175[6]

*Fontes: *Agenda Latinoamericana, 1999; [1]Carlos Juliá. Deuda Externa - un juicio en Argentina con Proyección Latinoamericana. Argentina. 1998; [2]Gregorio Iriarte OMI. Entrevista. La Paz. 1998; [3]Valter Pomar. Dívida Externa: dados, problemas e saídas. 1998; [4]Rocío Mejía y Mario B. Monroy. Ajuste estructural en México, las políticas del Banco Mundial e del Fondo Monetario Internacional e sus consequencias. Servicios Informativos Processados, AC., México. 1998; [5]Banco Central de Reserva del Perú. Junio 1998; [6]Ministerio de Hacienda de Venezuela. 1998.*

CONVERTENDO A DÍVIDA EXTERNA BRASILEIRA EM DÍVIDA SOCIAL*

1997 - 2000**
Amortização da dívida externa de médio e longo prazo:

US$ 47 bilhões

Nesse período estes pagamentos podem ser utilizados em

361 milhões **de salários mínimos**

293 mil **empregos industriais**

Assentamento de ***3 milhões e 133 mil famílias***

Construção de ***4 milhões e 700 mil habitações populares***

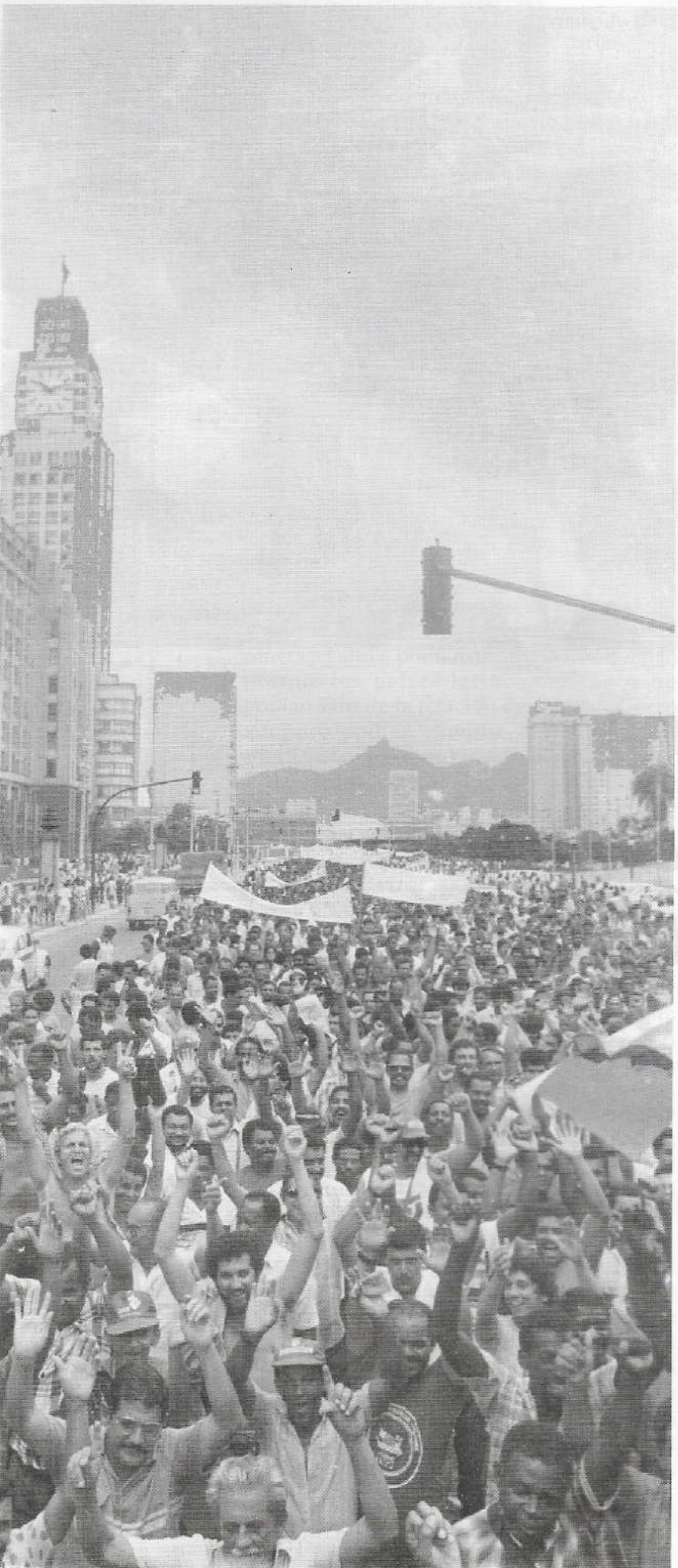
**Valter Pomar. Dívida Externa: dados, problemas e saídas. 1998; **Previsão do Banco Central do Brasil.*

los que se encuentran: Nicaragua, Costa de Marfil, Bolívia, Honduras, Mozambique, Sidán, Burkina Faso, Somalia, Tanzania y Chad) con el Estado español, asciende a 272.000 millones de pesetas, de los cuales el 40% (más de 110.000 millones) tiene su origen en créditos FAD.

Una opción más limitada pero oportuna consiste en mejorar la Iniciativa PPME (Países Pobres Muy Endeudados) del Banco Mundial, que tiene por objeto reducir la deuda multilateral, bilateral y comercial a lo largo de un período de seis años hasta un nivel "sostenible" que el país pueda afrontar.

Para los organizadores de la campaña, ya que la carga de la deuda afecta de forma severa a los pobres, su cancelación debería beneficiarles en directo. De aquí nace la insistente demanda en vincular la reducción y conversión de la deuda con inversiones en desarrollo humano. Como es sabido no todos los gobiernos invierten estos recursos en necesidades básicas de la población (salud, educación, vivienda..) y por eso se pide rea-





lizar una vinculación fuerte entre la inversión en desarrollo humano y la cancelación de la deuda.

Por último, entre otras medidas, se recuerda la conveniencia de asegurar la transparencia en la toma de decisiones sobre la reducción de la deuda. Esto supone que se debe dar publicidad a los acuerdos entre deudores y acreedores. También es conveniente la publicidad de los acuerdos económicos de los países en vías de desarrollo con el FMI, así como la mayor presencia de la sociedad civil en el ciclo de toma de decisiones que afectan a la sociedad en su conjunto.

Junto con las anteriores propuestas de acción política, que suponen un esfuerzo de concreción que valoramos muy positivamente, el documento señala también algunas propuestas para la implicación personal y colectiva en la campaña.

Entre otras, tomar conciencia de la carga que supone la deuda externa para los pueblos del Sur, mantener criterios de consumo responsable, rechazando ofertas dudosas que puedan esconder fenómenos de explotación laboral y/o de los recursos naturales y el medio ambiente en los países pobres, promover y respaldar iniciativas de fondos de inversión éticos que destinan parte de sus beneficios a proyectos de utilidad social y solicitar al gobierno y resto de las Administraciones y a los bancos, un trato más favorable y justo con la deuda externa de los países del Sur, mediante cartas, fax o correos electrónicos.

Después de un año de intensa actividad, la respuesta a la convocatoria parece alentadora. Hay muchas personas de a pie, grupos y organizaciones de todo tipo que buscan informarse adecuadamente sobre esta poblemática, y se encuentran periodicamente para analizar las implicaciones y consecuencias de la deuda externa y sus posibles soluciones. Siguiendo con el plan de actuación previsto, en distintos puntos de la geografía española, se continua recogiendo firmas con el fin de mostrar el respaldo popular y realizar una petición al Gobierno y al Congreso de los diputados para que pongan en marcha las medidas adecuadas.

El hecho de que la campaña se desarrolle simultaneamente con otras en el Norte y en el Sur, en países endeudados y acreedores, puede multiplicar su repercusión especialmente de cara a la sensibilización de poblaciones, gobiernos y organismos competentes de la comunidad internacional. ●



Educar para a cidadania hoje: dilemas e buscas

Vera Maria Candau
Professora da PUC-Rio
Membro da equipe da Novamerica
Rio de Janeiro - Brasil

Janett Ramirez Plasencia
Membro da equipe da Novamerica
Rio de Janeiro - Brasil

La formación para la ciudadanía es un papel reservado a la escuela. No hay dudas. ¿Entonces, cuál es el dilema que se presenta, para las autoras? ¿Y por qué caminos transitan sus búsquedas? En estas páginas podrá conocer algunas "pistas" que serán de mucha utilidad para encontrar senderos que nos llevan a construir una sociedad realmente democrática.

Crise econômica, dívida externa, dívidas sociais, neoliberalismo, desemprego, globalização, vivemos em um mundo em profundas transformações no qual contradições antigas se reforçam e adquirem novos contornos. O modelo hegemônico de caráter neoliberal acentua a exclusão, o individualismo e a lógica do mercado, não somente no âmbito econômica mas também no social e cultural. Um conjunto de políticas e valores que homogeneizam o mundo é colocado em prática, fazendo de todos nós consumidores, pelo menos potencialmente, e cidadãos exclusivamente na medida em que participamos ativamente da lógica do mercado. A cidadania é reduzida à capacidade de em-

preendimento e consumo e aos interesses privados.

Os laços de pertença a uma sociedade mais ampla, a referência ao bem comum, à construção de sociedades inclusivas e participativas, onde todos e todas sejam sujeitos e atores, são preocupações cada vez menos presentes na mentalidade comum e tendem a desaparecer ou a ter pouca incidência na sociedade, identificadas com alguns remanescentes da geração dos anos 60 ou com cavaleiros e damas comprometidos com um sonho romântico e irrealizável no limiar do novo milênio.

Neste contexto, podemos perguntar-nos se tem sentido educar para a cidadania em outra lógica que não seja a de formar consumidores empreendedores. Esta é uma problemática que angústia - é a melhor palavra - muitos educadores que comprometemos nossas vidas na busca da construção de práticas sociais que radicalizem a democracia, a justiça social e uma ética solidária.

A CIDADANIA COMO CONSTRUÇÃO DO ESPAÇO PÚBLICO

Se a lógica do mercado e suas regras transformaram o mundo numa «praça pública», onde se comercializa tecnologia e eficiência e se demanda consumo, se considera a empresa como o principal ator social e o cidadão é visto como consumidor, como fazer do mundo um «Ágora», um espaço público, o lugar comum de e para todos(as)? Como ser cidadãos e cidadãs com direito de ter acesso e participar deste espaço? Como educar para exercer uma cidadania que seja construtora do espaço público?

Com Hannah Arendt, podemos dizer que hoje se privilegia um dos sentidos do que se entende por espaço público: aquele que o concebe como o espaço onde "tudo o que vem a público pode ser visto e ouvido por todos e tem a maior divulgação possível(...)"[1]. No entanto, é importante que nos perguntemos pelo que hoje vem "a público", pelo que é publicizado e pelo que é silenciado ou privilégio de uns poucos e pelos mecanismos que operam este filtro, esta seleção e os interesses pelos quais estão informados. O sentido de espaço público que hoje é deixado de lado o encara como

"...o próprio mundo, na medida que é comum a todos nós e diferente do lugar que nos cabe dentro dele(...) Enquanto mundo comum, reúne-nos na companhia uns de outros e contudo evita que nos colidamos uns com os outros, por assim dizer. O que torna tão difícil suportar a sociedade de massas não é o número de pessoas(...) é o fato de que o mundo entre elas perdeu a força de mantê-las juntas, de relacioná-las umas às outras e de separá-las"[2].

Nesta perspectiva, o público supera os interesses individuais e nos insere no âmbito do coletivo, do "para todos e todas", da condição humana. Constitui o lugar onde a cidadania pode se desenvolver e exercer seu papel de construção social pois ela se apresenta como a mediação através da qual cada pessoa ocupa seu lugar na esfera pública, estabelece relações de convivência com os outros, exerce vigilância e está alerta em relação à utilização do bem público, da gestão e da representação pública, apoia a organização da sociedade civil e participa ativamente na construção da "polis", na política.

Entre uma conceituação de cidadania na ótica puramente individual e orientada para a formação de consumidores e empreendedores e a perspectiva da cidadania como formação de sujeitos e atores sociais capazes de transformar e participar ativamente do poder, não há conciliação possível. Cada uma delas está permeada por um projeto de sociedade e humanidade diferentes. Uma aposta na democracia de "baixa intensidade" e numa cidadania reduzida ao consumo e aos rituais eleitorais, que privilegia a empresa como principal ator social e privatiza o Estado. A outra está orientada à radicalização dos processos democráticos, à publicização do Estado, ao empoderamento dos atores sociais mais afetados pelos processos de marginalização e exclusão social, à ampliação e reconstrução criativa da esfera e do interesse público.

A cidadania é reduzida à capacidade de empreendimento e consumo e aos interesses privados.

[1] *Arendt, H. A Condição Humana. São Paulo: Forense Universitária, 1981, p. 62*

[2] *Ibidem, p.59-62*



EDUCAR PARA A CIDADANIA COMO PROCESSO DE CONSTRUÇÃO DE UMA SOCIEDADE ALTERNATIVA

Para Arroyo (87) existem dois modelos básicos de cidadania que têm implicações importantes para concebermos sua relação com a educação. O primeiro a concebe como um processo como de "fora para dentro", uma espécie de cidadania outorgada. Nesta perspectiva, a escola é fundamental pois é ela que "forma" para o exercício da cidadania, faz com que os indivíduos incorporem sua condição de cidadãos. Quanto à segunda, vê a cidadania como uma construção que se realiza no interior da prática social e política das classes sociais. Neste sentido, a educação para a cidadania ultrapassa o espaço escolar, sem negar sua contribuição, abrangendo todas as práticas sociais. É nesta segunda perspectiva que nos situamos.

Consideramos algumas tarefas especialmente relevantes hoje para se promover processos de educação para a cidadania orientados à construção de uma sociedade alternativa:

- resgatar crítica e criativamente a questão do bem comum não só como a dimensão do ser de todos(as) e para todos(as) mas, principalmente, como um modo de se visibilizar e organizar uma sociedade democrática e inclusiva;

- favorecer os processos de empoderamento dos grupos sociais marginalizados e excluídos, apoiando sua organização e seus processos formativos;

- promover processos de formação de sujeitos – pessoas capazes de tomar nas suas mãos



as decisões que afetam as condições de sua própria existência nas diferentes esferas da sua vida pessoal, profissional e social - e atores sociais - enquanto agentes capazes de implicar-se no espaço público, participar da organização da sociedade civil e apoiar ações que favoreçam o bem comum - a partir de metodologias ativas e participativas, que promovam a articulação entre a teoria e a prática e tenham presente as diferentes dimensões da prática pedagógica: ver, conhecer, celebrar, comprometer-se, sistematizar e socializar.

A permanência e conquista de direitos continua sendo a bandeira de luta para a conquista da cidadania. Para que alcancemos a cidadania plena é imprescindível que cada sujeito descubra o poder que possui e o exerça através de sua participação ativa nas decisões e deliberações que afetam a comunidade em que vive.

Educar para a cidadania supõe afirmar que a cidadania é condição indispensável para garantir a dignidade humana, favorecer a realização plena de cada pessoa e grupo social e promover processos formativos orientados à análise da realidade, à apropriação do conhecimento socialmente produzido, à construção de propostas e envolvimento em ações que favoreçam as transformações sociais. Trata-se da condição indispensável para a construção do «Ágora» hoje. ●

ARENDT, A. A Condição Humana. S. Paulo: Forense Universitária, 1981.

ARROYO, M. G. Educação e exclusão da cidadania. In: Buffa, E. Educação e Cidadania: quem educa o cidadão? S. Paulo: Cortez, 1987.

Campaña "Condonación 2000"

Desde hace diez años, las Iglesias de Hildesheim y Tréveris de Alemania y la de Bolivia, están unidas en una Hermandad que se vive cada vez más comprometidamente, a través del intercambio de diferentes experiencias.

Tomando muy en serio el mensaje de la Conferencia Episcopal Boliviana y también los mensajes del Papa, y dentro del marco de la Hermandad, se formó un grupo llamado «Condonación 2.000» para iniciar una campaña nacional en favor de la condonación de la deuda externa para el Jubileo del año 2000.

Esta campaña en primer lugar fundamentó su acción retomando la tradición bíblica en el año sabático y jubilar, que como se sabe, cuando el pueblo de Israel salió de la esclavitud de Egipto, hizo esfuerzos grandes para proyectar, organizar y vivir un sistema de sociedad que sea justa, fraterna, solidaria e igualitaria.

En este sentido, instauraron, a cada siete años, el año sabático, como un descanso y respiro a la tierra; y a los siervos que trabajaban en ella, se les perdonaba las deudas que habían adquirido.

Esta experiencia marcó a los israelitas. Después instauraron como ley el año jubilar, para recordar y vivir el orden social y económico que quería Dios, sin acumular tierras, ni amos con esclavos ni deudas de ninguna clase. De esta forma, la anulación de las deudas aparece en la Biblia como un imperativo de justicia, para impedir por todos los medios posibles, la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y a costa del trabajo y empobrecimiento de los más débiles. Así mismo, el cobro de intereses es visto como pecado.

El mismo Jesús de Nazaret, 2.000 años después, recoge la tradición bíblica de su pueblo, la asume y da a conocer su Programa de Vida y su Misión cuando dice: «El Espíritu del Señor está sobre mi. El me ha ungido para llevar la Buena Nueva a los pobres, para anunciar a los cautivos su liberación y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el Año de Gracia del Señor».

Esta Campaña no se quedó sólo en la reflexión Bíblica, sino que era necesario apoyar una ACCION concreta, consistente en la firma de unas LETRAS DE GARANTIA pidiendo LA CONDONACION DE LA DEUDA EXTERNA.

A su vez, a través de la CAMPAÑA y de las LETRAS DE GARANTIA lo que se buscaba era crear conciencia de los costos sociales de la deuda externa que cada uno de los bolivianos y bolivianas esta-



mos pagando día a día y aprovechar para hacer un diagnóstico de las diferentes realidades.

Finalmente la campaña se lanzó por sectores: en marzo, Monseñor Julio Terrazas, Presidente de la Conferencia Episcopal de Bolivia, acompañado por Irene Tokarski, principal responsable de la Campaña de la Condonación de la Deuda Externa y el P. Gregorio Iriarte, hicieron el lanzamiento oficial de la Campaña a través de una Conferencia de Prensa. En abril se unió el sector educativo, en mayo, todas las organizaciones que trabajan con mujeres, en junio, las étnias, en julio, los políticos, en agosto, los jóvenes y así sucesivamente.

La Vicaría de Pastoral Educativa de la Arquidiócesis de La Paz nos hemos unido a esta gran campaña nacional y con mucho éxito, por varias razones:

- Sabemos que no debemos pagar la deuda externa porque las condiciones de los créditos son inmorales. Los intereses se triplicaron sin consentimiento de los deudores y con intereses usureros.
- La deuda externa fue contraída en nuestros países en gran parte por los gobiernos que no tenían legitimación democrática.
- Pagar la deuda externa supone para nuestros pueblos, más hambre, mortalidad, desocupación, analfabetismo....
- Si sumamos el dinero que paga América Latina por concepto de utilidades e intereses, la fuga de capitales y las ganancias de los paises industrializados por el comercio que se hace en desigualdad de condiciones, veremos que no somos deudores, sino exportadores de capitales netos.

Por lo tanto es responsabilidad de todos y cada uno de los latinoamericanos, lograr la condonación de la deuda externa porque es un hecho de justicia.

COMO TRABAJAMOS LA CAMPAÑA DESDE EL SECTOR DE EDUCACION:

Contando con el apoyo de los Educadores en la fe, elaboramos unas fichas como material de apoyo para todos los estudiantes, tanto de colegios estatales como privados, para que supieran lo que es la deuda externa, sus consecuencias y si es o no es moral pagar la deuda externa.

Cada mes, tenían una nueva ficha de trabajo, finalmente a través de la elaboración de una «Letra de Garantía», hicimos un diagnóstico de la realidad educativa de nuestra ciudad y procedimos a la recolección de firmas de los estudiantes, (el 50 % de nuestra población es menor de 15 años y por eso creemos que tenemos derecho a escuchar la voz de los jóvenes y de los niños).

Hemos reunido 103.000 firmas. Con estas firmas hemos salido al público el día 10 de Diciembre, con motivo de celebrar los 50 años de la Proclamación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y después de una impresionante concentración y marcha del pueblo, hemos entregado las 103.000 firmas al representante del Fondo Monetario Internacional en nuestro país.

Esta acción nos ha llevado al convencimiento de que juntos todo lo podemos y que conseguiremos, cueste lo que cueste, la condonación de la deuda externa.

MODELO DE UNA LETRA DE GARANTÍA

LETRA DE GARANTIA

Nosotros pagamos la deuda externa en Bolívia con nuestras vidas y nuestros sufrimientos diarios.

En nustra ciudad/región/barrio/ departamento.
"....."
.....

La mortalidad infantil llega a .....%
La desocupación a .....%
La deserción escolar a .....%
no tienen acceso a agua potable.....%

.....
.....

Esta realidade nos lleva a um compromisso mais forte en nuestro barrio, nuestra família, nuestra parroquia, de la siguiente manera:
.....
.....

Lugar, fecha y firmas



Declaração de Tegucigalpa

Plataforma latinoamericana e caribenha Jubileu 2000

De 25 a 28 de janeiro de 1999 se realizou em Honduras um importante encontro, reunindo diversos representantes da igreja e de sociedades civis, para o lançamento da Campanha Latino-Americana para o cancelamento da Dívida Externa para os países pobres, no contexto do Jubileu. Da América Latina estavam representados 17 países, além de participamntes de diversas iniciativas da África, da Europa e da América do Norte, aglutinadas em torno da "Coalizão Jubileu 2000", que está liderando um movimento articulado no mundo inteiro, para o enfrentamento amplo da questão da Dívida Externa, sintoma maior da necessidade de rever o modelo econômico vigente hoje no mundo. Diversas iniciativas foram acordadas neste encontro, para o fortalecimento da dimensão do "perdão das dívidas" na celebração do Jubileu.

A seguir, a Declaração de Tegucigalpa, formulada durante o referido encontro pelos representantes da Coligação Latino-Americana e do Caribe Jubileu 2000.

Sim à vida, não à dívida
Si a la vida, no a la deuda
Oui à la vie. Non à la dette
For life, against the debt

A dívida externa do chamado Terceiro Mundo, por sua exorbitante monta e velocidade de crescimento, pelo agravamento de suas condições, exclui do desenvolvimento econômico e social quatro quintos da população mundial. Esta dívida é expressão direta da injusta ordem econômica internacional, resultado da longa história de escravidão e exploração a que foram submetidos nossos povos.

A dívida externa da América Latina em meados da década de 70 se elevava a cerca de 60 bilhões de dólares, em 1980 a 204 bilhões, em 1990 era de 443 bilhões e se calcula que alcance, em 1999, a algo em torno de 706 bilhões de dólares, que requererão cerca de 123 bilhões de dólares para o pagamento de seu serviço. Somente em serviços de sua dívida externa a região pagou, entre 1982 e 1996, a cifra de 739 bilhões de dólares, isto é, uma cifra superior à dívida total acumulada.

Nestas circunstâncias, a dívida externa foi e é impagável, ilegítima e imoral.

É impossível pagá-la, matematicamente não há fórmula para fazê-lo. Duas décadas completas de refinanciamentos, impossíveis de serem cumpridos por parte dos países em desenvolvimento, o demonstram claramente.

É ilegítima por que se originou, principalmente, de decisões de governos ditatoriais, não eleitos pelo povo, e também de governos formalmente democráticos porém corruptos. A maior parte dela não foi utilizada em benefício do povo do qual hoje se exige o pagamento.

A dívida é também ilegítima porque cresceu amparada em taxas de juros e condições de negociação impostas pelos governos e bancos credores, que negaram reiterada e abusivamente o direito de associação dos governos devedores, ainda que eles próprios o fizessem através de verdadeiros cartéis de credores (Clube de Paris, Comitê de Gestão) e respaldados pela coerção econômica do Fundo Monetário Internacional e do Banco Mundial. A ordem é clara e determinante: vocês negociam individualmente, nós negociamos em bloco.

É imoral pagar a dívida externa, sobretudo porque para fazê-lo os governos de nossos países têm que destinar uma altíssima porcentagem dos recursos do estado, afetando principalmente os programas sociais, os salários dos trabalhadores e trabalhadoras, gerando desemprego e afetando gravemente o funcionamento da economia. Existe uma enorme dívida social na saúde, educação e nutrição do povo. Os Estados gastam hoje, na área social, 60% menos por habitante, que em 1970.

Por outro lado, as tentativas de aumento das exportações levam à sobrexplorar nossos recursos naturais de tal forma que se afeta cada vez mais o equilíbrio ecológico de nossos territórios e se coloca em risco a vida das gerações futuras.

A dívida é ainda justificativa para manter as políticas neoliberais que constituem um importante mecanismo de sustentação da dependência mediante os conhecidos ajustes estruturais.

As operações de resgate efetuadas pelos credores, com a participação do Fundo Monetário Internacional e do Banco Mundial, e até a iniciativa para os Países Pobres Altamente Endividados-HIPC, só têm servido para garantir a continuidade dos mecanismos de endividamento.

Os Estados gastam hoje, na área social, 60% menos por habitante, que em 1970.

Sob o ponto de vista jurídico, insistimos que a legislação internacional e nacional sobre a dívida em grande parte não cumpre sua função principal de garantir a convivência pacífica. Normas jurídicas que atentam contra este objetivo supremo da lei vão contra interesse geral, põem em perigo a paz social e carecem, enfim, de uma legítima razão de ser. Usura e anotocismo (cobrança de juros sobre juros) devem ser proibidos. Práticas monopolistas dos bancos, das instituições internacionais e de governos do Primeiro Mundo são ilegais, tanto como a negação da livre associação dos países endividados. Corrupção sistemática e quase legalizada, a fuga de capital e os "paraísos fiscais" formam parte integrante dos problemas jurídicos no que diz respeito à dívida externa.

O Jubileu na Bíblia (Lev.25) busca restabelecer a justiça entre credores e devedores, assim como a paz e a harmonia na sociedade, na natureza e no universo e eliminar a servidão ocasionada pelas dívidas.

Às portas do terceiro milênio, levando em

conta a situação insuportável em que vivem nossos povos e inspirados no ensinamento bíblico do Jubileu, demos curso à Campanha Latino-Americana e Caribenha Jubileu 2000, que se insere em um movimento internacional que promove a anulação das dívidas dos países empobrecidos do mundo para o ano 2000.

JUBILEU 2000 - LATINOAMÉRICA E CARIBE EXIGEM:

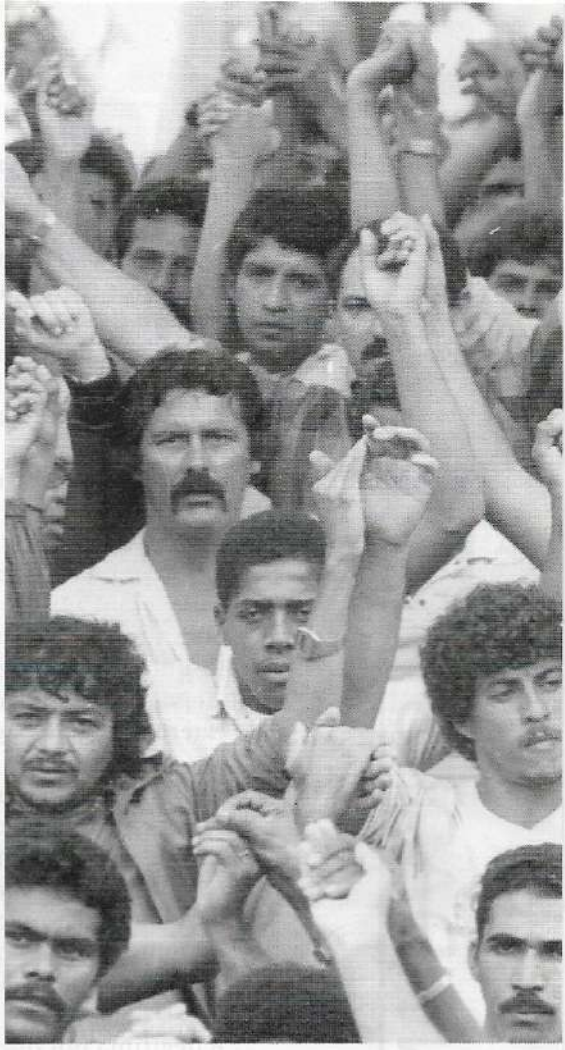
1 Anular, no ano 2000, a dívida imoral e ilegítima dos países do terceiro mundo sob os seguintes princípios:

- Transparência no processo e inclusão de todas as partes envolvidas.
- Para futuras negociações: limitação do serviço de dívida externa a uma percentagem não superior a 3% dos ingressos anuais de cada país, levando em conta o precedente do Peru, em 1946, e da Alemanha, em 1953.
- Integração e coordenação de todas as partes envolvidas, levando em conta o Direito de Insolvência de países como os Estados Unidos que regulam o procedimento de insolvência das corporações comunais.
- Direito de diligência por qualquer dos países devedores. Os credores e devedores nomearão um mesmo número de juizes para um Júri ou um Tribunal de Arbitragem. No caso dos devedores deverá ser assegurada uma ampla participação de todos os setores da sociedade.
- Em casos particulares, quando o Tribunal de Arbitragem assim o considerar, poderá criar-se um mecanismo que permita estudar possíveis anulações parciais da dívida futuras, considerando os distintos níveis de endividamento, a origem da dívida e as condições de pobreza da população.

2 Levar em conta no processo de cancelamento da dívida, a imperiosa necessidade de assegurar o direito de desenvolvimento da América Latina e Caribe, África e Ásia em conjunção com o cumprimento de todos os nossos direitos humanos como pessoas e como povos e o fim da impunidade agora reinante.

3 Realizar uma ampla auditoria do processo de endividamento de cada país através de tribunais locais, com a participação de organismos da sociedade civil, que garanta a transparência e a informação para todos os cidadãos e cidadãs.

4 Assegurar que os recursos liberados pelo não pagamento da dívida externa sejam utilizados para resgatar a dívida social e ecológica com nossos povos, em planos e programas de desenvolvimento humano, principalmente de geração de trabalho digno; de fortalecimento de políticas sociais de educação, saúde, e seguridade social; e de proteção do meio ambiente; levando em conta seu impacto nos grupos vulneráveis, particularmente meninos e meninas, nos idosos e idosas, mulheres em geral e indígenas, garantindo a ativa participação da sociedade civil, desde a formulação, o exercício, o acompanhamento e avaliação de todo o processo.



5 Transformar o atual sistema econômico e financeiro mundial de tal maneira que esteja a serviço dos seres humanos, tendo por base relações internacionais de justiça eqüidade e solidariedade entre os países e povos. Neste contexto há que fortalecer os organismos políticos das Nações Unidas, restituindo-lhes as funções de definir as políticas que lhes foram usurpadas pelos organismos executivos.

6 Rechaçar completamente o Acordo Multilateral de Inversões, pela subordinação absoluta que submete homens e mulheres, povos e nações à lógica do mercado e do capital.

Chamamos às campanhas dos países credores a apoiarem as demandas estabelecidas em nossa proposta. Especialmente, chamamos as campanhas do Norte para que nunca proponham resoluções ou leis sobre a dívida que incluam cifras específicas, nem que sejam maiores do que as que estamos aqui defendendo.

Chamamos aos povos da América Latina, do Caribe e do mundo a gerar novas relações de poder, em todos os níveis da sociedade, que garantam a luta permanente contra qualquer forma de injustiça, violência e discriminação.

Optamos decididamente pela Paz com Dignidade e Justiça. ●



José Paulo Bisol

Secretário de Justiça e
Segurança do Estado do Rio
Grande do Sul - Brasil



Divina bolsa, divina dívida

Há mecanismo disponível para controlar a angústia. Com ele concebemos o espaço em que vivemos, e com o aporte à consciência das experiências afins vividas, planejamos as adaptações necessárias para que nada de insuportável nos aconteça. Se somos fortes fazemos uma predição sobriamente realista; se fracos uma fantasia. É preciso que a realidade aprove a validez de nossas predições porque temos uma capacidade mental inata de experimentar dor. A questão é não fantasiar a antecipação. Se o real, que é principalmente os outros, insiste em invalidar as predições, somos avassalados pelas tensões e as representações que fazemos delas. A libido vira agressividade, sentimos os impulsos como perigosos e os outros como persecutórios. Entramos em parafuso e nos dedicamos a manobras obscuras. Sabotamos a percepção da realidade nos convertemos em dramáticas marionetes da própria sabotagem, jogando fora o melhor da vida: a possibilidade de ser amado, de amar, a felicidade de ser honesto, o sentido de ser gente e a sinceridade. Em suma, adoecemos mentalmente.

Vejam agora o Economista, esse sábio que o mundo entronizou platonicamente – isto é, em razão de sua sabedoria – como o tirano ou governo paradigmático. Lá estão, em seu espaço vital, tal como ele o percebe, entre outras mitologias ativas, a Divina Bolsa e a Divina Dívida. Sabe que elas promulgam a constitucionalidade e a legalidade ágrafas, que instituem a violência estrutural da sociedade e o sofrimento de bilhões de seres humanos. Como funciona o sistema político de decisões, isto é, o mecanismo de angústia do Economista? Que espécie de predições e planejamentos adaptativos estão ao seu alcance? De duas uma; ou mantém a crença projetiva de que foi Deus, não ele, quem inventou a Bolsa e a Dívida, e, então, continua elaborando fantasias antecipatórias que comprometem a sua racionalidade, ou assume a razão econômica como uma razão a favor da vida e institui mecanismos capazes de submetê-las a controle.

Um dia desses, o Presidente da Ordem Mundial, Clinton, disse, de público, que está na hora de criar esse controle. Disse-o, porém, com ar de quem estaria sonhando em controlar ou destronar Deus. Ora, esse Deus não é mais que a própria instância da Razão Econômica concebida como irrecorrível, o lugar onde a requeribilidade da condição humana é zero e onde a surdez da Divina Bolsa e da Divina Dívida é metafísica. A mentalidade econômica está enferma, portanto. O espaço vital que ela percebe não é o espaço real das pessoas no mundo, e sim o dos poucos que jogam o jogo do dinheiro quente e se constitui em um "governo do mundo das sombras". Essa doença é uma espécie de espírito como todas as doenças mentais, ou seja, uma força modal irresistível que nos faz pensar e viver dentro de uma processualidade infinitamente circulatória e recorrente, da qual uma impressão de veredito divino nos esconde a saída muitas vezes óbvia.

No vórtice dessa processualidade o Economista é o doente de Manuel Bandeira. Escreve e fala economia como quem dança um tango argentino ao pé de sua letra e em cima de sua morte, ou seja, converte sua impotência em trágico entretenimento e reproduz para sempre o trágico da vida.

Dom Hélder Câmara, 90 anos

Frei Betto
Frade dominicano e escritor. Autor do romance sobre Jesus "Entre todos os homens" (Ática), além de outros livros. Brasil



Arquivo Novamerica

Completou 90 anos de idade, no dia 7 de fevereiro de 1999, dom Hélder Câmara, arcebispo emérito de Olinda e Recife. Em 1962, indicado pela Ação Católica de Minas, integrei a equipe de coordenação nacional da JEC (Juventude Estudantil Católica), no Rio. O assistente nacional da Ação Católica era dom Hélder, bispo-auxiliar do cardeal do Rio, dom Jaime de Barros Câmara.

Durante três anos, convivi com o bispo que fundou a CNBB, a Cruzada São Sebastião, o Banco da Providência e, no Nordeste, a Operação Esperança, que deu acesso à terra a vítimas do latifúndio.

Magro, rosto chupado, a calvície mal disfarçada por uma réstia de cabelos, dom Hélder andava sempre de batina, mesmo após ser permitido aos bispos o uso de roupas comuns. De baixa estatura, padre Hélder - como prefere ser chamado pelo círculo de amigos mais próximos, alcunhado de "família mecejanense", em alusão ao seu chão de origem, no Ceará - parecia um gigante ao abrir a boca, quando ainda pregava em público.

Não era um orador sacro à moda antiga, nem um pregador retórico pleno de pomposidade e vazio e conteúdo. Não se apresentava com a carranca dos arautos do Vale de Lágrimas, como se o inferno fosse o destino natural de todos nós, pecadores contumazes.

Dom Hélder pregava com vivacidade e entusiasmo - que significa etimologicamente "estar cheio do Espírito de Deus" - os olhos faiscando, as mãos esqueléticas e os braços finos em gestos exuberantes que lhe compensavam a estatura; o corpo erguido na ponta dos pés, como se a ênfase lhe brotasse do impulso de querer voar; o sotaque nordestino rasgando as vogais de suas mensagens em frases curtas, sem vírgulas ou circunlóquios. O bispo brasileiro que mais influenciou o Concilio Vaticano 11 sempre teve idéias claras, articulando o ardor da fé com o clamor de justiça. Profeta, de sua mente jorravam projetos que mudariam a face da Igreja católica. E dele a iniciativa de organizar os bispos em conferências episcopais, os planos de pastorais e o exercício da colegialidade entre os prelados. Graças a ele, parcela significativa da Igreja resgatou suas origens evangélicas no compromisso de justiça com os setores mais pobres da população.

Compadre de Roberto Marinho, dom Hélder resistiu quando JK quis fazê-lo prefeito do Rio. Marcado por sua malfadada passagem pelo integralismo, nos anos 30, dom Hélder jamais entrou na política partidária. Assim como jovens esquerdistas fanáticos tendem a se tornar reacionários moderados na idade adulta, dom Hélder fez o percurso inverso. Nunca aceitou o marxismo, malgrado sua fama de "bispo vermelho". Defensor intransigente dos pobres, toda a sua atuação se pautou pela busca de uma alternativa que superasse tanto o comunismo quanto o capitalismo. Por essa utopia correu mundo, aprendeu a falar inglês com sotaque cearense e mobilizou multidões em metrópoles de países desenvolvidos.

No início de 1964, dom Hélder foi nomeado arcebispo de São Luís do Maranhão. Quando se preparava para a posse, morreu o arcebispo do Recife. O papa João XXIII decidiu transferi-lo para a arquidiocese pernambucana.

Na última semana de março, eu me encontrava em Belém do Pará, no congresso latino-americano de estudantes. A 1º de abril, estourou o golpe militar. Escondi-me no seminário. Mas o arcebispo, Dom Alherto Gaudêncio Ramos, passou a colaborar com a polícia, interessada em deter os padres "subversivos". Ora, se nem o clero podia contar com o bispo, o que seria de nós leigos?

Corri para a agência da Varig. Minha passagem Belém-Rio tinha sido dada pelo Betinho, chefe de gabinete do então ministro da Educação do governo Jango, Paulo de Tarso dos

Marginalização: fenômeno universal

D. Helder Câmara

QUEM já se viu à beira de uma estrada, com urgência de seguir e vendo passar carros, em grande velocidade, sem parar, tem condições para entender o drama dos marginalizados. Marginalizado é quem fica à margem da vida econômico-social e político-cultural de um país.

Poder-se-ia pensar que, nos países subdesenvolvidos, todos se nivelassem na pobreza ou até na miséria e nas condições subumanas de vida. Não é o que, em geral, acontece. O que geralmente se dá é o colonialismo interno: pequenos grupos de ricos do país, cuja riqueza é mantida à custa da miséria de milhões de concidadãos. Como acontece, quase sempre, que estes pequenos ricos locais ajudam os grandes ricos estrangeiros e são por eles ajudados, há quem chame os ricos dos países pobres de burguesia consular (alusão aos Cônsules que, pertencendo ao pais, representavam os dominadores, o Império).

Poder-se-ia imaginar que, nos países desenvolvidos, não houvesse marginalizados. Engano. Há, mesmo nos países mais ricos, camadas de pobreza. Áreas de marginalizados. Estrangeiros que chegam em busca de trabalho. Aposentados. Pensionistas. Desempregados. Subempregados.

A marginalização, em nossos dias, já não atinge apenas indivíduos e grupos. Há países e até continentes que, de modo geral, em bloco, estão marginalizados. É o chamado Terceiro Mundo, que abrange a África, a Ásia, a América Latina.

Abriu-se e encerrou-se a Primeira Década do Desenvolvimento: os países ricos se tornaram mais ricos e os pobres, mais pobres. Aumentou a marginalização.

O problema ainda se revela mais complexo quando se leva em conta que a marginalização apresenta, pelo menos, três graus:

- no primeiro, fica-se à margem dos benefícios e serviços que decorrem do progresso econômico;
- no segundo, fica-se à margem da criatividade;
- no terceiro, fica-se à margem das decisões.

Não basta à criatura humana ser admitida aos benefícios e serviços decorrentes do progresso econômico. Sem participar, conscientemente, da criação da riqueza (discutindo o modelo de desenvolvimento) e sem participar das decisões, o que vier, o que for dado, ocorrerá na linha paternalista e não passará de migalhas.

Ora, com o avanço da tecnologia, os governos são levados a utilizar-se de técnicos de primeira classe, muito bem remunerados e muito bem equipados. Eles e só eles apresentam aos governos estatísticas, levantamentos da realidade, modelos de desenvolvimento, metas e bases para a ação oficial.

Não falta quem sustente, tranqüilamente, a impossibilidade prática de permitir que não-técnicos tumultuem planos indispensáveis ao desenvolvimento. Não falta quem pense na necessidade de governos fortes; que prescindam de Congressos ou os reduzam a meros órgãos homologadores; que controlem a Universidade, anulando a veleidade de jovens imaturos porem em risco os planos elaborados pelos técnicos; que manejem os meios de comunicação social, de modo a tê-los como encorajadores da ação governamental e não como tumultuadores do trabalho oficial.

O homem, na antevéspera do século XXI, irá abrir mão da inteligência e da liberdade? Irá permitir que pensem por ele e por ele decidam?

Trecho extraido de:
"O Deserto é Fertil"
Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1985, 13ª edição.

Santos, deposto pelo golpe.

A atendente desapareceu com o meu bilhete. Retornou pouco depois. Comunicou que todas as passagens cedidas pelo governo anterior estavam canceladas. Fiquei ali aturdido entre inúmeras pessoas que tentavam deixar a capital paraense. Na capa do bilhete, um carimbo nítido: "Cancelado". Rasguei a capa e estendi a passagem a outra atendente: "Já que não há mais lugar para o Rio, pode desdobrar minha viagem via Recife?" Fui atendido.

Desembarquei no aeroporto de Guararapes no dia da posse de dom Hélder. Cheguei ao palácio episcopal de Manguinhos na hora da recepção. Ao saudar o novo arcebispo, manifestei interesse de falar-lhe em particular. O homenageado largou a festa, trancou-se comigo numa sala e ouviu atento o que eu tinha a relatar sobre a igreja de Belém do Pará. Ao longo das últimas décadas, encontrei-o em viagens e eventos eclesiais. Nele identifico o principal inspirador da "opção pelos pobres", compromisso que propôs a um grupo de cardeais e bispos durante o Concílio. Ele é, portanto, o precursor da Teologia da Libertação.

Dom Hélder é para a Igreja o que Paulo Freire representa para a educação e os movimentos sociais. Sem a "pedagogia do oprimido" não haveria MST, CUT, CMP e PT. Sem dom Hélder talvez não houvesse comunidades eclesiais de base e pastorais sociais, Campanha da Fraternidade e Grito dos Excluídos.

Estivemos juntos em Puebla, no México, na conferência episcopal latino-americana de 1979. Eu, do lado de fora, em companhia de duas dezenas de teólogos da libertação; ele, do lado de dentro, repassando nossos subsídios aos bispos e, deles, às comissões e aos textos.

Vale definir dom Hélder como um "conspirador" - alguém capaz de conspirar a favor do bem com arte, verve, delicadeza e alegria. Nunca conheceu o desânimo e o luxo. Sempre se alimentou como um passarinho, de preferência em botequins nas imediações de seu local de trabalho.

A ditadura manteve o nome dele distante do noticiário nacional. Mas o êxito de suas pregações no exterior levou o Itamaraty a empenhar-se para que não recebesse o Prêmio Nobel da Paz. Talvez articulações semelhantes expliquem por que não mereceu também o chapéu cardinalício.

Perdeu o Nobel, perdeu a Igreja. Dom Hélder engrandeceria um e outro, pois ele sintetiza e simboliza o que de mais evangélico ocorreu na Igreja católica nesta segunda metade do século XX. Padre Hélder, feliz idade!



Sou criança: tenho direitos

Se você é professor ou agente social adquira este livro e saiba como trabalhar com crianças de 6 a 12 anos o tema Direitos Humanos.

mais uma publicação
NOVAMERICA

AGENDA AGENDA

TRIBUNAL DA DÍVIDA EXTERNA

26, 27 e 28 abril de 1999

No Teatro João Caetano, Rio de Janeiro, Brasil. Consulte a home page www.jubileu2000.org.br.

TECER SIMPOSIO INTERNACIONAL DE EDUCACION A DISTANCIA

19, 20 y 21 mayo de 1999

La Educación a Distancia y el Aprendizaje Abierto: Aportes para la Construcción de un Nuevo Paradigma Educativo. A ser realizado en Santafé de Bogotá, Colombia y organizado por la Pontificia Universidad Javeriana.

SEMINARIO DE INICIACION: "INTRODUCCION A LA ETICA DE LA EDUCACION"

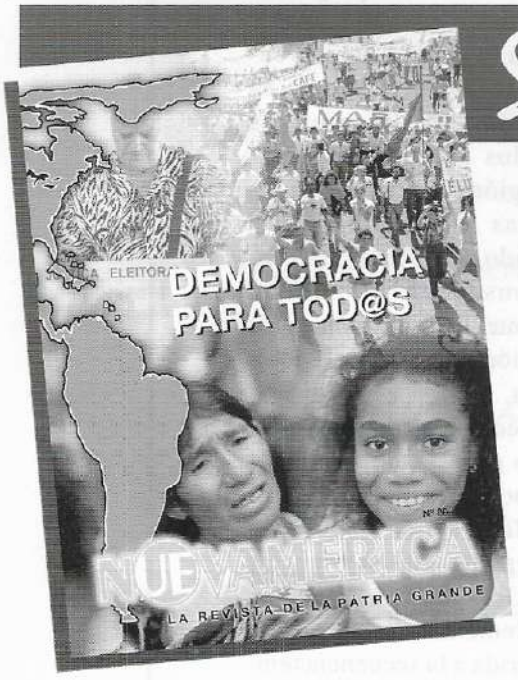
26 de mayo al 3 junio de 1999

A realizarse en Montevideo, Uruguay. Coordinado por Lic. Mónica Costa y Lic. Javier Galdona. Inscripciones y realización: OBSUR

2° CONGRESO MUNDIAL DE EDUCACION INTERNACIONAL, INTEGRACION Y DESARROLO

28, 29 y 30 julio de 1999

"Aprendiendo a vivir juntos". Este congreso pretende ser un foro intelectual de perspectivas y laboratorio de ideas, de cara los cambios radicales que demanda la superación de la crisis atual. A realizarse en Buenos Aires, Argentina. Organizado por la Universidad Argentina de La Empresa y Foro Permanente de Educación Internacional para la Integración y el Desarrolo de las Naciones.



Suscríbase ahora!

La realidad de toda latinoamérica en una sola revista

Países latinoamericanos U$ 15.00
Brasil R$ 25,00
Outros países U$ 30.00

1999

n° 81 – Divida Externa
n° 82 – Culturas
n° 83 – Terra
n° 84 – Os desafios para o novo milênio

Para suscribirse, pague con tarjeta de crédito Visa, Diners Club, Master Card/Credicard y envie sus datos personales a: NOVAMERICA, Rua 19 de Fevereiro, 160, Botafogo, CEP. 22280 - 030 - Rio de Janeiro/RJ, Brasil Tel./Fax: (021) 542-6244/295-8033 E-mail: novamerica@ax.apc.org

"La macroeconomía de América Latina: de la crisis de la deuda a las reformas estructurales" Naciones Unidas – Comisión Económica Para América Latina y el Caribe

Mario Damill y José María Fanelli Santiago de Chile, 1994.

La deuda externa de América Latina es el tema central de este libro y es abordado desde la perspectiva de mediados de la década del noventa. Los autores ponen de manifiesto que aunque la deuda externa parece un tópico "pasado de moda" en el pensamiento económico, en los hechos mantiene su vigencia debido a las secuelas que ha dejado en el continente.

En la primera parte de este libro, se realiza un análisis de la evolución económica de la región latinoamericana durante la década del ochenta y los primeros años de la del noventa. Para esto se toman siete países que son ilustrativos de las distintas características y situaciones que estuvieron presentes en esta etapa. Estos países son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y México.

Hubo dos factores que en todos los casos jugaron un rol central en el estallido de la crisis de la deuda: la disminución del crédito externo y el sensible incremento de las tasas de interés. Estos shocks tuvieron un fuerte efecto desestabilizador en las balanzas de pagos de los países y en las cuentas públicas. Esto significa que se ampliaron el desequilibrio externo y el desequilibrio fiscal, lo cual dificultó las acciones de los estados en busca del crecimiento de las economías. Estos desequilibrios o brechas tienen un efecto desestabilizador sobre el resto de la economía.

La brecha externa y la fiscal son el hilo conductor en el análisis de la crisis y sus consecuencias para los distintos países estudiados. Es claro que aunque todas las economías de la región realizaron drásticos procesos de ajuste, los grados de éxito alcanzados fueron diversos. Este éxito no se observa sólo en la capacidad de recomponer los desequilibrios, sino también en los costos del ajuste (en términos de recesión, inflación, desempleo, caída de los salarios). Se analizan también los factores que llevaron al éxito o al fracaso del ajuste en cada caso. Más tarde, esta diversidad se mostró también en diferentes formas de respuesta ante el cambio favorable en el contexto financiero internacional y en las distintas sendas de crecimiento seguidas por los países.

En una segunda parte, los autores analizan las consecuencias que tuvo la crisis de la deuda y las restricciones que impuso a la década del noventa. Entre las secuelas más importantes cabe mencionar: baja capacidad de ahorro nacional; bajos coeficientes de inversión; altos niveles de endeudamiento externo; reducido nivel de profundización financiera; e inestabilidad macroeconómica. Estas restricciones no tienen la misma importancia en los distintos países analizados, dependiendo de las políticas implementadas en los ochenta.

En la última parte los autores se preguntan acerca de los desafíos macroeconómicos que quedan planteados para la década del noventa. Esto está muy relacionado con la profundización del proceso de reformas estructurales que en los últimos años está teniendo lugar en la región. El proceso ha seguido, en general, las recomendaciones contenidas en el llamado "Consenso de Washington". Como consecuencia, se está produciendo una creciente liberalización de los mercados y una reducción del papel del sector público en la economía.

Los autores analizan en qué medida estas reformas responden a las necesidades reales de nuestros países, y qué posibilidades existen de que sean llevadas a la práctica con éxito. Señalan como preocupante que si bien las recomendaciones son claras en relación a qué tipo de reformas implementar, no hay suficiente información referida a la secuencia temporal concreta para hacerlo. Tampoco está cla-

ro que estas reformas sean suficientes o incluso apropiadas para atacar los desbalances macroeconómicos básicos que la crisis dejó como secuela. Este tema parece importante hoy en día, cuando el mundo entero mira con preocupación la crisis brasileña y sus esfuerzos de más de una década por combatir la inflación.

Este libro realiza una aproximación interesante al tema de la deuda externa, ya que contiene una perspectiva de futuro, que permite entenderla en relación con los esfuerzos actuales en la búsqueda del crecimiento económico.

Maria Laura Bergeret
Estudiante de 5to año de la Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración, de la Universidad de la República - Uruguay

DEUS disse: cancelem a dívida! A Bíblia e a dívida externa, 2ª edição, Brasília / Salvador: CONIC / CESE, 1998, 72 p.

Trata-se de uma cartilha que discute a problemática da dívida externa a partir de alguns textos bíblicos. A publicação é uma iniciativa da Coordenadoria Ecumênica de Serviço (CESE, Salvador/Bahia) e do Conselho Nacional de Igrejas Cristãs do Brasil (CONIC, Brasília/DF). São igrejas membros destes organismos: a Igreja Católica Apostólica Romana, a Igreja Católica Ortodoxa Siriana, a Igreja Cristã Reformada, a Igreja Episcopal Anglicana, a Igreja Evangélica de Confissão Luterana, a Igreja Metodista, a Igreja Presbiteriana Independente e a Igreja Presbiteriana Unida. O texto base foi preparado por Marcelo de Barros, monge benetidino brasileiro, que vem trabalhando à luz da teologia algumas problemáticas sociais, tais como: a reforma agrária, a fome, a dívida externa, etc.

Escrita numa linguagem popular, a cartilha oferece um embasamento bíblico e teórico que visa refletir sobre a responsabilidade dos cidadãos, em especial dos cristãos e cristãs, diante da questão do endividamento dos países pobres, a começar pela dívida externa. Conclama todos à urgente solidariedade com os segmentos sociais e povos atingidos pelos efeitos injustos e desumanos deste processo. O texto está divido em pequenos capítulos e contém algumas perguntas que podem ser discutidas em grupo. O material se insere no contexto das comemorações do Jubileu de 2000 anos de cristianismo. Para os antigos hebreus, a lei de Deus ensinava que nunca uma dívida poderia atentar contra a vida do ser humano e que nenhuma dívida poderia ser permanente e nem impagável. O Jubileu era considerado um tempo de resgate e remissão, no qual "todo credor fica obrigado a cancelar a dívida do seu próximo" (Cf. Dt 15,2). Sendo assim, as igrejas cristãs consideram o Jubileu do ano 2000 um tempo propício para pedir o cancelamento de toda dívida injusta e impagável.

Este material chega a sua 2ª edição recomendado pelo "Simpósio Dívida Externa: Implicações e Perspectiva", realizado em julho de 1998 e organizado pela CESE, CONIC e pela Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB). O Simpósio reuniu representantes das igrejas cristãs, dos movimentos sociais urbanos e rurais, das organizações não governamentais e convidados da América Latina, Europa e Estados Unidos. Contou-se ainda com representantes internacionais do Conselho Latino Americano de Igrejas, do Conselho Mundial de Igrejas, do Vaticano e, inclusive, do Banco Mundial.

Marcelo Gustavo de Souza
Membro da equipe Novamerica - Brasil

INSTRUÇÕES PARA OS COLABORADORES

A Revista NOVAMERICA/NUEVAMERICA publica artigos, objetivando colaborar com a construção de uma sociedade mais justa, fraterna e democrática, promover o diálogo entre distintas culturas, propiciar elementos para uma reflexão crítica sobre a problemática latino-americana, bem como apoiar os movimentos sociais que reforcem a sociedade civil, promovam os direitos humanos e a afirmação das diferentes identidades presentes no continente.

Os trabalhos enviados serão apreciados e revistos pelos Conselhos Editorial e Técnico, que opinarão sobre a possibilidade de sua publicação. Qualquer modificação substancial indicada na revisão será submetida ao autor. Os autores cederão os seus direitos de reprodução dos artigos aceitos à Revista NOVAMERICA/NUEVAMERICA que, entretanto, autoriza a reprodução dos mesmos em outras publicações, com a citação da fonte original e o envio do(s) respectivo(s) exemplar(es) .

Os artigos deverão ter no mínimo 2 laudas e no máximo 6 laudas (70 toques x 30 linhas, letra times new roman, corpo 12, espaço 1, 5 linhas, em formato A4). As citações de até três linhas deverão ser feitas no próprio texto entre aspas e em itálico. Já aquelas com mais de três linhas deverão ser feitas, usando parágrafo, em espaço simples, sem aspas e em itálico. As notas deverão ser numeradas na ordem em que surgem no texto e listadas no final do trabalho. Indicar fontes e/ou referência bibliográfica.

As colaborações deverão ser enviadas em disquete 3 1/2 (além do texto impresso), editados em Microsoft Word for Windows, versão 6.0 ou 7.0, salvado em Documento do Word ou RTF. Além disso, devem ser acompanhadas de um resumo de até 100 palavras e de uma folha de identificação contendo: título do artigo, nome do autor/a, nacionalidade, título acadêmico, função principal, endereço, telefone e/ou fax.

SUSCRIPCION ANUAL

Brasil R$ 25,00

Otros Paises Latinoamericanos U$ 15,00

Europa, Asia y Estados Unidos U$ 30,00

Suscripción de ayuda U$ 50,00

Numero avulso R$ 7,00/U$ 6,00

Las suscripciones podrán hacerse con tarjeta de crédito: Visa, Diners Club Internacional, Mastercard/Credicard, Maestro e RedeShop.

PUEDE SUSCRIBIRSE O ADQUIRIRLA EN:

Argentina: Elena Picasso - Moreno 935, 3560 Reconquista, Santa Fé, Tel. 0482 21794.

Bolívia: Ruth Riskowsky - Casilla 259, La Paz, Tel. 0591 2223237.

Brasil: Giovanina Pedroza - Rua 19 de Fevereiro, 160, Botafogo, Rio de Janeiro, CEP. 22280 - 030, Tel./Fax 021 5426244.

Chile: Maria Paz Sanches y Antonia Altuna - Vergara 174, Santiago 3, Tel. 6966880.

Colombia: Luz Alba Santoyo - Ap. Aéreo 85406, Niza, Bogotá, Tel. 2354825.

Europa, Ásia y Estados Unidos: Maria Isabel Ruiz - Nuñez de Balboa, 125, 3°, 28.006 Madrid, España, Tel. 91-5624650.

México: Guadalupe Romero - Xochicalco 332, Colonia Narvarte, 03020, México D. F. Tel. 5 5364949.

Perú: Carmela Zumarán - Islas Canarias 164, Lima 21, Tel. 632252.

Rep. Dominicana: Irene Veras - Juan Pablo Pina 14, Sto. Domingo, Fax 68 99276. Centro Cultural Poveda, Tel. 68 95689.

Uruguay: Carolina Mancini - Lindoro Forteza 2496, 11400 Montevideo, Tel/Fax 2 583395.

Venezuela: Maria Isabel Martinez Mercado - De Platanal a Desamparados, Edif. Platanal 37, La Candelaria, Caracas, Tel. 562 4248

REVISTA NOVAMERICA
NUEVAMERICA

Diretora
Susana Beatriz Sacavino

Conselho Editorial
Argentina - Elena Picasso
Bolívia - Ruth Riskowsky
Brasil - M.ª Guadalupe Pedrero
Chile - Maria Inés Wuth
Peru - Carmela Zumarán
Uruguai - Rosario Alves

Conselho Técnico
Ana Waleska P. Mendonça
Janett Ramírez
Susana Beatriz Sacavino
Vera Maria F. Candau

Coordenação Editorial e Supervisão Gráfica
Adélia M.ª Nehme Simão e Koff

Revisão
Adélia M.ª Nehme Simão e Koff
M.ª del Carmen López
Sílvia Alicia Martínez

Colaboração
Ana Cristina Barbosa de Araújo
Léa Sussekind Viveiros de Castro
Maria Isabel Martinez Mercado
Renato Paulo dos Santos

Secretária
Giovanina Pedroza

Administração
Jayme Corrêa

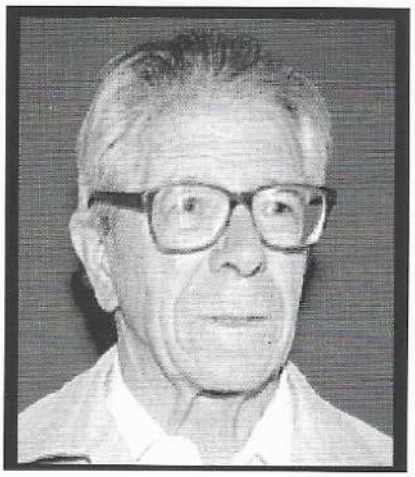
Projeto Gráfico e Programação Visual
Rodolpho Oliva

Capa
Projeto Gráfico: Néstor Sacavino
Ilustração: Rodolpho Oliva

Fotos
João Ripper

NOVAMERICA
Rua 19 de Fevereiro, 160,
Botafogo, Rio de Janeiro, Brasil
CEP. 22280 -030
Tel./Fax: (021) 542-6244/295-8033
E-mail: novamerica@ax.apc.org
Home-page:
www.ibase.org.br/~novamerica

A direção da revista não se responsabiliza pelas opiniões disseminadas nos artigos.



A dívida externa é imoral[1]

P. Gregorio Iriarte O M. I.

O problema da dívida externa, longe de encontrar alternativas de solução, vai-se agravando dramaticamente na maioria dos países do Terceiro Mundo. A dívida externa está estrangulando suas economias e aumentando o sacrifício dos setores mais pobres de sua população através da dívida social.

Os países endividados (e o são, praticamente, todos o países pobres do mundo) encontram-se literalmente hipotecados. A dívida externa os mantém presos dentro de um círculo perverso: para pagar a dívida, necessitam de dinheiro e para obter dinheiro vêem-se obrigados a prosseguir endividando-se. Isto explica por que, depois de ter pago tanto dinheiro, a dívida, ao invés de diminuir, continuou crescendo. Na realidade, o que se pagou não foi a dívida e sim juros e amortizações. A dívida externa contém em suas entranhas um automatismo fatal, que a faz crescer por si mesma...

Estamos chegando ao ano 2000, Ano do Jubileu, da Graça, do Perdão... O Papa João Paulo II convidou toda a cristandade, sobretudo os bancos credores e os poderosos organismos internacionais de desenvolvimento, como o Banco Mundial e o Fundo Monetário Internacional, a tentar buscar soluções para terminar de vez, ou pelo menos para aliviar significativamente, este gravíssimo problema do endividamento externo.

A Plataforma Latino-americana y Caribenã Jubileo 2000, reunida em Honduras por iniciativa de Mons. Oscar Rodríguez, Presidente do CELAM, diz em sua Declaração de Tegucigalpa:

"a dívida externa sempre foi e continua a ser impagável, ilegítima e imoral.

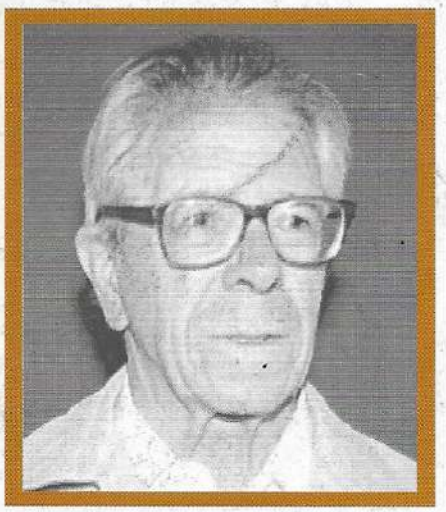
É ilegítima porque se originou em grande parte da decisão de governos ditatoriais, não eleitos pelo povo, e também de governos formalmente democráticos mas corruptos. A maior parte dela não foi usada em benefício do povo a quem hoje se pretende obrigar a pagá-la.

A dívida também é ilegítima porque cresceu amparada por taxas de juros e condições de negociação impostas pelos governos e bancos credores, que negaram reiterada e abusivamente o direito de associação dos governos devedores, enquanto que eles o faziam através de verdadeiros sindicatos de credores (Clube de Paris, Comitê de Gestão) e respaldados pela coerção econômica do Fundo Monetário Internacional e do Banco Mundial. A mensagem era clara e determinante; vocês negociam sozinhos, nós negociamos em massa.

É imoral pagar a dívida externa, até porque, para fazê-lo, os governos dos nossos países têm que destinar a isso uma porcentagem altíssima do orçamento do estado, afetando principalmente os programas sociais, os salários dos trabalhadores, gerando desemprego e afetando gravemente o funcionamento da economia".

1. **La Deuda Externa es Inmoral. Jubileo hacia la condonación de la deuda**. Cochabamba, 1998.

NOVAMERICA - Rua Dezenove de Fevereiro, 160 - Botafogo - CEP: 22280-030 - Tel/Fax: (55)(021) 542-6244 - E-mail: novamerica@ax.apc.org - Rio de Janeiro - RJ - Brasil





La deuda externa es inmoral[1]

P. Gregorio Iriarte O M. I.

El problema de la deuda externa, lejos de encontrar caminos de solución, se va agravando dramáticamente en la mayoría de los países del Tercer Mundo. La deuda externa está estrangulando sus economías y aumentando el sacrificio de los sectores más pobres de su población a través de la deuda social.

Los países endeudados (y lo son, prácticamente, todos los países pobres del mundo) se encuentran literalmente hipotecados. La deuda externa les atenaza dentro de un fatídico círculo: para pagar la deuda necesitan dinero y para obtener ese dinero se ven obligados a seguir endeudándose. Esto explica porqué, después de haber pagado tanto dinero, la deuda, en vez de disminuir, ha ido creciendo. En realidad, lo que se ha pagado, no ha sido la deuda, sino el servicio de la deuda, esto es, intereses y amortizaciones. La deuda externa contiene en sus entrañas un automatismo fatal, que le hace crecer por sí misma...

Nos acercamos al Año 2000, Año del Jubileo, de la Gracia, del Perdón.... El Papa Juan Pablo II ha invitado a toda la cristiandad para que, sobre todo los bancos acreedores y los poderosos organismos Internacionales de Desarrollo, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, traten de encontrar soluciones de condonación total, o, al menos, de alivio significativo, a este gravísismo problema del endeudamiento externo.

La "Plataforma Latinoamericana y Caribeña Jubileo 2000", reunida en Honduras por iniciativa de Mons. Oscar Rodríguez, Presidente del CELAM, dice en su Declaración de Tegucigalpa:

"la deuda externa ha sido y es impagable, ilegítima e inmoral

Es ilegítima porque se originó en buena medida por la decisión de gobiernos dictatoriales, no elegidos por el pueblo y también de gobiernos formalmente democráticos pero corruptos. La mayor parte de ella no se usó en beneficio del pueblo al que hoy se pretende obligar a pagar.

La deuda es también ilegítima porque creció al amparo de tasas de interés y condiciones de negociación impuestas por los gobiernos y bancos acreedores, que negaron reiterada y abusivamente el derecho de asociación de los gobiernos deudores, mientras que ellos lo hacían a través de verdaderos sindicatos de credores (Club de Paris, Comité de Gestión) y respaldados por la coerción económica del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. La consigna era clara y determinante; ustedes negocian solos, nosotros negociamos en masa.

Es inmoral pagar la deuda externa, además, porque para hacerlo los gobiernos de nuestros países tienen que destinar un altísimo porcentaje del presupuesto del estado, afectando principalmente los programas sociales, los salarios de los trabajadores, generando desempleo y afectando gravemente el funcionamiento de la economía".

[1] ***La Deuda Externa es Inmoral. Jubileo hacia la condonación de la deuda***. *Cochabamba, 1998.*

NOVAMERICA

Nº 81 - ISSN 0325-6960